

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.



**SUMARIO.**—Advertencias.—Crítica teatral.—Ecos y besos, por D. S. de Mobellan.—Fantasia, recuerdos de un ángel, por dicho autor.—Modas de París.—Esplicación de los figurines.—Idem del patron.—Enigma antiguo de Alonso Ledesma.—Las siete Virtudes Capitales, por D.ª Robustiana Armiño de Cuesta.—Un crítico y un mal poeta.—Azguduna, por D. J. M. de Goizueta.—La Hipocresía del vicio, por D. Manuel Breton de los Herreros.—Sinónimos castellanos, por el mismo autor.—Revista de Madrid, por Mobellan.—Vaya una plepal por D. Victoriano Martínez Muller.—Nuevo manual de señoritas.—Inconstancia, poesía por D. J. de P. Blanco.—Geroglífico.

**LÁMINAS.**—Figurines para vestidos de señoras.—Patron doble.—Almanaque para las señoritas.

## ADVERTENCIAS.

Debemos hacer presente á los nuevos señores suscritores de nuestra publicacion, que habiéndose agotado enteramente la edicion que hacíamos hasta fin de Noviembre, no podemos complacerles en servir sus pedidos de dicho mes, por lo cual lo haremos desde el presente en que hemos aumentado la tirada.

Con este número repartimos el prospecto de La Moda para 1857: por él podrán ver nuestros favorecedores las ventajas que ofrecemos á los que se abonen por todo el año.

Tenemos la íntima convicción de poder asegurar que no hay ni puede haber una Empresa que cumpla mejor sus compromisos que la de LA MODA, así como ni existe ni ha existido otra análoga que sea mas útil, amena y económica: si bien es verdad que esto es debido en mucha parte á la deferencia con que nuestras tareas son acogidas del público y á nuestro constante deseo de generalizar en España la clase de instruccion á que LA MODA está dedicada.

Los acreditados periódicos franceses *Magasin* y *Journal des Demoiselles*, en la actualidad no son ni con mucho lo que nuestra publicacion, y por este solo galardón seguiremos haciendo en 1857 los mismos esfuerzos que hasta el presente.

Recomendamos por tanto la lectura del citado prospecto, y aconsejamos á las señoras madres de familia y directoras de colegio de jóvenes señoritas, adquieran la suscripción de LA MODA, seguras de que en ella proporcionarán á sus hijas y educandas un agradable y útil recreo.

Cádiz, Diciembre 6 de 1856.

LOS REDACTORES.

## CRITICA TEATRAL.

*La Vaquera de Finojosa, drama original en tres actos y en verso, por D. Luis de Eguilaz.*

Sabido es que el Sr. Eguilaz se ha propuesto ir sacando á la escena unas tras otras á todas las personas que han figurado en poco ó en mucho en nuestra historia literaria, llevando ya presentados en exhibicion desde Tirso y Moreto hasta el zapatero Sanchez; pero como los embutes á dos y á tres en cada drama, al cabo comienzan á agotársele, de forma que ha tenido que ir á buscar los personajes del presente hasta el siglo décimo quinto; veta comenzada á esplotar en la produccion que analizamos, y en la que vogan su remo D. Iñigo Lopez de Mendoza, marqués que fué de Santillana, y Jorge Manrique; ambos, segun es notorio, grandes poetas del reinado de D. Juan el segundo.

Principiaremos, no obstante, por decir respecto á la obra en cuestion, que solo se han traído allí esos dos nombres para dar cierta autoridad al argumento, para que tenga



en fin cierta apariencia de histórico en los carteles, y no mas que en los carteles; pues ni cosa alguna de aquellas se sabe que acaeciese á ninguno de los tales caballeros, ni la accion se funda en que estos fuesen ó no fuesen poetas. De modo que si en vez de Santillana y de Manrique nos pusiesen allí á Pedro el de los Palotes y á Juan de las Viñas, no habria necesidad de cambiarle al drama una sola coma. ¡Qué agenos estarian hace cuatrocientos años aquellos dos señores de que sus nombres quedarían solo para servir de reclamo en un título de comedia ó en un cartelón de teatro!

Hecha esta advertencia entraremos en materia.

Ningun aficionado ignora que el célebre marqués de Santillana escribió, entre otras, una bellísima composicion titulada *La Vaquera de Finojosa*. Llamábanse esta clase de poesías *Serranillas*; y la de que tratamos habia sido felizmente imitada de un trovador provenzal llamado Riquier. Ahora bien, esta vaquera, que probabilísimamente no existió sino en la imaginacion de Santillana, es la protagonista del drama en cuestion. Supónese en él que se llamaba Catalina, y que era hija de un tal Alonso, ganadero de Hinojosa de la Frontera, lugar de behetría, á la sazón *sede vacante*. Los vecinos de ella querían alzar á Alonso por señor en uso de sus privilegios, puesto que la behetría era de las llamadas de mar á mar, donde la eleccion podia ser libre; pero una rica-fembra gallega, llamada Doña Aldonza Pimentel, pretendia el señorío para su sobrino D. Iñigo; circunstancia que apenas influye en la esencia del argumento.

Ahora bien, no hay que decir que Mendoza estaba enamorado de Catalina; pero sí hay que decir que ella lo estaba de él á términos que una bonita mañana se sale de su casa con un criado, llega al castillo, deja á la puerta al mozo, y se cuela de rondon en el cuarto de su amante. El para qué nos lo dice luego el autor, aunque no habia gran necesidad de ello, puesto que se supone. Doña Aldonza, sabido que hubo el lance, quiso al pronto *enforcar* á Catalina, pero habiéndose opuesto á ello D. Iñigo como era razon, se contenta con enviarle una cintura de oro, distintivo en aquel tiempo de las *barraganas*, segun lo que mandaba el libro del *Tesoro*; en lo cual sin duda hay fuerza de consonante para que concierte con oro, puesto que el tal libro no habla ni tiene para qué hablar una

palabra de barraganas, toda vez que solo trata del modo de hacer la piedra filosofal, atribuyéndoselo, muy dudosamente por cierto, al rey D. Alonso el Sabio.

Alonso, al enterarse de aquel ex-abrupto de Catalina, y del dorado regalo que en su consecuencia ha recibido, quiere matarla; pero al cabo no la mata, porque eso es lo que sucede en todos los dramas donde hay hijas que tropiezan y padres que refunfuñan. Sin embargo, se propone matar á Mendoza, como si hubiera sido él y no ella quien se coló en el cuarto ageno. Por fin, D. Iñigo, habiendo recibido la aprobacion de su madre, se casa con la Vaquera de la Finojosa, la cual se descubre ser hija de Lorenzo Figueroa, gran maestre de Santiago, que bajo el nombre de Alonso habia vivido lejos de los negocios á causa de desabrimientos con la corte.

Este es el argumento. No peca por cierto de nuevo ni de ingenioso. En cuanto á consecuencias morales, Dios las dé.

Dilucidemos este último punto. Bato, el mozo de Catalina, dice así á D.<sup>a</sup> Aldonza:

«Mandóme la acompañar,  
entróseme en el castillo,  
y quedéme en el rastrillo  
de órden suya á la esperar.  
Al alborecer el día  
pasó lo que voy narrando:  
iba la luna alumbrando  
y mi dueña non salia.»

Es decir, que Catalina llevaba todo el día y parte de la noche alojada militarmente en la habitacion del marqués.

Pero veamos como ellos se esplican algunas escenas despues.

CAT. Pues si la dicha te dí,  
¿te enoja de tal manera  
que á tu castillo me fuera  
perdiendo mi honor por tí?

IÑIGO. Nada temas por tu honor.  
Te lo volveré cumplido.

CAT. ¿Qué importa mi honor perdido?  
Lo que yo quiero es tu amor.

IÑIGO. Oh! suspiros por te amar  
lanza este raudal fecundo,  
mas que seres tiene el mundo  
y arenas arrastra el mar.

CAT. Iñigo!

IÑIGO. ¿Ese es tu dolor?

Dáme amor y el mio mide.

CAT. ¡Mari-Santa, amor me pide!  
Tómame. Soy toda amor.



La tal niña no se mordía por cierto la lengua.

Esto nos recuerda los siguientes sabidos versos de *El Dómine Lucas*.

«MELCH.<sup>a</sup> ¿Y me puede á mí estar mal?

LUCAS. No es mas que contra tu honra.

MELCH.<sup>a</sup> Pues tonto, si no es mas que ese inconveniente, ¿qué importa?»

Hemos dicho que tambien sale allí Jorge Manrique; pero es el caso que no hace nada ni sirve para nada. No es un papel, no es un carácter, no es un elemento de poca ó mucha importancia en la accion; es un nombre y nada mas. El autor, siguiendo su costumbre invariable, hace que recite en una escena alguna de sus sabidas coplas que principian:

«Recuerde el alma adormida,  
Avive el seso y despierte,  
Contemplando  
Como se pasa la vida,  
Como se viene la muerte  
Tan callando.»

Sin embargo, en esta escena Manrique no se propone sino dar consejos á Santillana respecto á sus amores, y ya se comprende toda la oportunidad de aplicar á semejante asunto versos consagrados, como lo están aquellos, á lamentar la muerte de un padre. Pero á no hacerlo así, ¿cómo se haría creer á nadie que aquel insignificantisimo personage quiere representar nada menos que á uno de los hombres mas distinguidos de su época?

Y ya que de épocas hablamos, bien es que entremos en algunas consideraciones cronológicas que nos parecen de molde.

La accion, segun dice el drama, se supone durante la menor edad de D. Juan el segundo, es decir, antes del de 1419. Hernando del Pulgar dice que la madre de Iñigo murió siendo este de muy corta edad, y el Padre Pecha, en su historia de Guadalajara, añade que solo contaba entonces siete años: pero como en el drama se supone que la madre dió el consentimiento para la boda, resulta que el novio por esa cuenta debería tener unos seis años. ¡Algo pollo era!

Respecto á Jorge Manrique, es evidente que no pudo haber nacido siquiera en aquella fecha, puesto que murió en 1479, *en lo mejor de su edad*, segun dice el historiador Mariana, y segun se deduce tambien de haber muerto su padre solo tres años antes. Resulta por tanto que á ser ya mozo en la fe-

cha en que lo supone el autor del drama, debió de morir de cosa de ochenta años. No sabemos si á esto le ha podido llamar alguien *lo mejor de su edad*.

Queda pues probado que de los dos personajes históricos del drama el uno no habia nacido todavia y el otro ni aun andaba en la escuela. ¡Pobre historia de España!

La obra entera está escrita con pretensiones de imitar el lenguaje de aquella época. Hay allí mucho *non* y mucho *hablar*, y mucho *namorado*, y mucha *fiya*; pero á vueltas de tanto alarde de arcaismo nos topamos con *formular un deseo*, y con una *breve planta*, y con *bello* y con *lindo*, y con *chocar* y con *ran-go*, y con otra infinidad de palabras, no pocas de ellas no ya modernas, pero ni siquiera castellanas. En cuanto á locuciones, rarísima de ellas es propia de los tiempos del marqués de Villena, de Santillana, de D. Juan de Mena ó del Bachiller de Cibdadreal. Esta empresa, para haber podido ser llevada á cabo con éxito, habria necesitado un estudio prolijo y concienzudo; la vida entera de un hombre.

Sentimos en el alma que el Sr. Eguilaz, que tiene talento sobrado para aspirar á mas legítimos lauros dramáticos, se contente con el ruido de cuatro palmadas y con poner en la primera hoja de su drama que ha sido representado con estraordinario éxito. La crítica está por encima de todos los aplausos y de todas las pasajeras ovaciones, y al cabo la crítica concluye por tener razon. El Sr. Eguilaz ha tiempo que va por mal camino, y es lástima ciertamente que malogre en él las buenas dotes que con placer le hemos reconocido siempre, aun en medio de sus lamentables estravíos.

F. F. A.

**A mi buena amiga la señorita D.<sup>a</sup>  
Antonia Pajares.**

ECOS Y BESOS.

Si alguna noche, ángel mio,  
entre los pliegues del viento  
que cruza el bosque sombrío  
con melancólico acento,  
oyes los vagos rumores  
que entonan los ruseñores  
de la luna al resplandor...  
oh! no temas, virgen mia;



pues es que el bosque te envía  
ecos de amor.

Si cruzando mansamente  
ves el plácido arroyuelo,  
como cristal transparente  
tendido en florido suelo,  
que vá dando á sus murmullos  
forma de tiernos arrullos,  
ecos de dulce rumor,  
oh! es solo, perla mía,  
que el arroyuelo te envía,  
ecos de amor,

Si ves que en nubes de plata  
melancólica la luna  
su disco de luz retrata  
del mar sobre la ancha cuna,  
y sus pálidos reflejos  
parecen allá á lo lejos  
sombras de vago fulgor,  
es que la luna, alma mía,  
enamorada te envía,  
besos de amor.

Si ves que naciente aurora,  
risueña, tranquila, ufana,  
con su blanca luz colora  
las sombras de la mañana  
y en mil confusos rumores  
aspiran campos y flores  
su rocío embriagador;  
dí que todo eso porfia  
por enviarte, alma mía,  
ecos de amor.

Si en medio del firmamento  
alcanzas confusa estrella  
que fulgure en el momento  
que tú te fijas en ella,  
y con su luz temblorosa  
destelle en tu frente hermosa  
la aureola del candor,  
dí que esa estrella, alma mía,  
en sus destellos te envía  
besos de amor.

Y si un día entre las hojas  
de un bosque, escuchas suaves  
ecos de dulces congojas  
que dán al viento las aves,  
y con amoroso acento  
entre sus ecos el viento  
arrastra en blando rumor,  
dí que todo, virgen mía,  
te lleva en su melodía  
«Ecos y besos de amor.»

S. DE MOBELLAN.

## FANTASIA.

RECUERDOS DE UN ANGEL.

(CONCLUSION.)

«Adelantéme hácia aquel lugar, cediendo á un vago presentimiento, y me senté en las verdes márgenes para mirar las transparentes aguas que parecían otro cielo. No bien me incliné sobre ellas, aparecióse una sombra en el liquido cristal, inclinándose hácia mí, como yo hácia ella. Me estremecí y se estremeció; adelanté segunda vez la cabeza, y la dulce aparición tornó á presentarse al punto, dirigiéndome miradas de simpatía y amor. Fijos permanecerían aun mis ojos en aquella imágen, consumido hubiérame en un vano deseo, si no hubiese resonado esta voz en el desierto; «El objeto que admiras, hermosa criatura, eres tú misma; contigo huye, contigo reaparece. Sígueme, que yo te conduciré á lugar donde una sombra falaz no hurle tus abrazos, al lugar donde halles al ser que es tu imágen; tuyo será para siempre, y tú le darás multitud de hijos semejantes á ti misma, y por ello serás apellidada la madre del género humano.»

Oh! cuán hermoso es eso! murmuraste entonces. Y tus blondos cabellos cayeron sobre mi frente y la inundaron de aroma, mientras que el aura los mecía blandamente como si quisiese ahogar entre ellos los débiles murmullos de sus amores. Mi espíritu se estremeció, y tus manos se entrelazaron con mis manos como dos tórtolas en su nido; y tu cabeza se fué dejando caer sobre mi pecho como cae el último rayo de sol sobre las empinadas cumbres de las montañas, y mi alma se confundió con tu alma en el infinito, y entonces comprendí contigo el infinito de la divinidad. Ahora oye á Eva.

«¿Qué podía hacer despues de oír estas palabras? Obedecer, y marchar invisiblemente conducida. No tardé en verte debajo de un plátano. Oh! cuán apuesto y gentil me parecistes, y no obstante, te juzgué menos tierno, menos hermoso que el gracioso fantasma encadenado en los móviles pliegues de las aguas. Quise huir; pero tú me seguistes, y alzando la voz exclamastes: «Vuelve, encantadora Eva. ¿Sabes de quién huyes? Tú eres la carne y los huesos del ser de quien te alejas. Para darte la vida la he sacado de mí mismo, tomándola de mi propio corazón, para tenerte eternamente á mi lado.

«Oh, mitad de mi alma! con cuanto amor te busco!

«Tu otra mitad te reclama.»

«Y entregándose con miradas de amor á un tierno abandono, inclinóse sobre Adán, y le abrazó con dulce indecisión. La mitad de su seno, en voluptuosa desnudez, tocó misteriosamente, al elevarse, bajo el oro de las sueltas crenchas, el desnudo seno de su esposa. Adán, vencido por su hermosura y sus dóciles gracias, sonrió con



un amor sublime; tal es la sonrisa que el cielo deja caer en la primavera sobre las nubes, para infundirles la vida, cuando encierran fecundas la semilla de las flores. Adan imprime un beso purísimo en los vivificantes labios de la madre de los humanos.

«Adan y Eva se retiran al albergue conyugal, despues de ofrecer sus preces al eterno. Penetran en la oscuridad de la espesura, y tiéndense sobre un lecho de flores....»

Apenas habia pronunciado estas palabras, cuando la embriaguez nos embargó los sentidos.

Tus labios murmuraron un suspiro, débil como el eco de una fuente; nuestros rostros se inclinaron como una flor cubierta de rocío; nuestros brazos se entrelazaron como se entrelazan las nubes para producir la benéfica lluvia del Señor; nuestras almas se confundieron.... tu mano estrechó la mia; mis labios imprimieron un beso en los tuyos.... tu pecho rozó el mio.... lanzastes un grito.... desperté. La vision habia huido de entre mis brazos; el paraíso habia desaparecido á mi vista....

Todo habia sido un sueño.

El sol brillaba sobre el horizonte con toda su magnificencia; parecia la pupila de la eternidad; la encina estendia sobre mi cabeza su frondoso ramaje; un pájaro cantaba melancólicamente entre las hojas, quizá habia soñado como yo, y lloraba su desengaño; la fuente murmuraba á mis piés como antes; todo se hallaba lo mismo en la naturaleza.

Solo mi corazón habia variado, solo mi alma habia rejuvenecido.

Te habia creado.

Te amaba.

Esta ha sido despues mi única felicidad.

S. DE MOBELLAN.

## MODAS DE PARIS.

Ved aquí al invierno que se aclimata en el Prado Catelan; pero invierno joven, elegante, lujoso, aristocrático, que sabe dia por dia cual es la moda, y que crea costumbres de abrigo, de variedad y de gran tono.

El invierno tambien se viste á la rusa. Las elegantes usan sobretodos de pieles, y ví el jueves pasado á la Sra. duquesa de G.... que llevaba una de esas raras capas de zorro azul, de que habló en *La Independencia belga* Mr. Augusto Villemot. Los tejidos de paño van sin embargo aspirando á los honores de piel, y existe una tela llamada *Montagnac*, del nombre de su inventor, que reproduce capas y sobretodos de un abrigo hasta entonces desconocido en Francia. Los vestidos anchos y muy largos llevan la primacia respecto á los redingotes ajustados. Estos tienen siempre algo de pretension que parece decir: «*Mirad*

*qué bien formada soy.*» mientras que en un vestido ancho la muger aparece mas oculta, mas abrigada, mas modesta.

Háse inventado un corte muy elegante y muy nuevo para los sobretodos de mangas largas. En vez de engruesar alargan; y cuenta que este es un punto muy importante, porque la moda no es ya hoy en realidad la campana, ni la jaula de mimbres, ni mucho menos la coraza de aros de acero. Es menester que la saya se ensanche por abajo en forma de abanico; pero que las caderas sean naturales, mas bien aplanadas que voluminosas. Esta manera de vestirse agranda y desembaraza el talle, dándole una flexibilidad elegante. Pasó el tiempo de la mujer globo aerostático. El abanico es el que está ahora en toda su novedad y en toda su gracia.

La casa Gobert, de Lyon, reproduce en diferentes tejidos el guardapiés en forma de abanico, no solo en ahuecadores de algodón y pita ó de esta y seda, sino tambien de piqué, que entran en el artículo de lencería, y que son la consecuencia de todo trage esmerado y elegante.

No es extraño que yo conceda al guardapiés todos los honores de la gracia y del buen género, puesto que es uno de los mas notables personajes del siglo. Los periódicos le ponen casi todos los dias en caricatura, y los señores criticos se dignan descender hasta él. ¡Dichoso guardapiés que tanto merece!

Los trages no son hoy sino los humildes servidores de este. Un trage que cayese á lo largo del cuerpo á manera de sauce lloron seria ridiculizado, seria silbado. El guardapiés toma la forma de abanico é inmediatamente el trage se adapta á la misma forma, con *montantes* por uno y otro lado.

Mad. Martin, costurera muy fantástica, saca un gran partido de todas las pasamanerías nuevas. Con ellas adorna hasta el simple trage de lana para darle todo el estilo de una refinada compostura. Los enrejados de terciopelo hacen siempre muy buen efecto. Mad. Martin posee el secreto de rejuvenecer los trages de moaré *antique* del año anterior con montantes de terciopelo guardados con un pequeño marco de *guipure*. Por complemento de ellos dispone una *aragonesa*, especie de basquiña de terciopelo negro, bordada toda de cuentas de azabache y cascabeles de felpilla y de las mismas cuentas. Esta basquiña presenta un completo tipo español.

Hay otros dos trages de muy buen gusto, pero que no se ven sino en teatros ó en reuniones. Consisten en chupilla de terciopelo color de naranja con faldetas cortadas en forma de óvalo, y adornos de pasamanería y gruesas cuentas de acero. Colócase esta sobre una saya de tafetan blanco con cuadros de terciopelo naranja, ó de terciopelo azul de cielo con cuadros de terciopelo naranja, ó de este con cuadros de pasamanería y cuentas de acero. No hay mas que escoger. Hay visualidad en este equipage. Convengo en que es algo llamativo, pero el matiz de oro es el que está



en moda, y el matiz de oro se representa por el color de naranja y el color de caléndula.

Respecto á tocados y peinados voy á hablarlos de dos. El *Fidias* y el *Duquesa*.

El *Fidias* recuerda el de las ninfas de la antigüedad. Es un tocado suelto que cae muy bajo en el cuello. Se compone de dos bandas compuestas de largas hojas de terciopelo verde con tinte de oro, sosteniendo racimos de botón de oro de terciopelo, y un nudo griego de blonda con una caída de terciopelo naranja y otra de blonda.

El tocado *Duquesa* está dispuesto un poco hacia el lado, con una barba de blonda en forma de concha y un montante de terciopelo picado blanco y lama de oro, el cual se termina á cada extremo por un nudo. Este tocado describe al rededor de la cabeza una diadema de hojas verdes con largos racimos de fuchsias blancas.

Los adornos con flores son los que están en completa florecencia. Hé aquí algunos.

Corona castellana con rúlos de hojas de terciopelo púrpura, y un copete hecho de gruesas cuentas de oro y terciopelo púrpura á cada lado. Flores en los hombros.

Una corona de junquillos naturales dobles, con trinitarias de terciopelo de colores malva y violeta, y hojas de otoño. Treinta ramos en la basquiña, cuatro en el talle, dos en las mangas.

Un tocado griego de yerbas marinas punzó y grandes yerbas verdes flotantes.

Un adorno *Serrano*, compuesto de un tocado de uvas de España, matiz púrpura y oro, con pámpanos naturales y musgo verde. Seis cordones de racimos púrpura y oro en la falda; tres á cada lado. Ramo en el talle, colocado muy bajo. Dos idem en los hombros.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

## ESPLICACION DEL FIGURIN DE MODAS.

### PRIMER FIGURIN.

Vestido de gró azul con volantes con dos listas de terciopelo azules tejidas una mas ancha que la otra y adornados con un pequeño fleco del mismo color.==Monillo con faldas guarnecidas de terciopelo azul.==Sombrero de terciopelo labrado blanco con adornos de blonda y guirnalda de flores.==*Basquin* de terciopelo negro con nagua á grandes pliegues: sobre el monillo caen dos ricos flecos: mangas *Borgia* muy largas y abiertas desde la mediacion del brazo, con dos grandes rosetas de pasamanería.==Cuello de punto de aguja.==Mangas formadas con un gran buche y embutidos de encaje.==Guantes de medio color.==Brazaletes ricos.

### SEGUNDO FIGURIN.

Vestido de *droquet* negro glase *groseille* labrado

del mismo color.==Sobre-todo de paño gris con una falda muy ancha y muy plegada: el monillo está adornado con una esclavina guarnecida de galon azul y negro y fleco gris y azul; este mismo galon y fleco se repite sobre la falda de la nagua.==Mangas largas adornadas con el mismo galon.==Sombrero de terciopelo negro con tres encajes de *Chantilly* cayendo como volantes y rodeando el ala de un rizado de encaje: al lado un pájaro del Paraíso, cayendo coquetamente sobre el hombro: en el interior del ala, buches de blondas y flores color de púrpura y corazon de oro.==Guantes paja.==Brazaletes de coral.==Cuello y mangas de punto inglés.==Botas de *satín* negro con pequeño tacon picudo y abotonado al lado.

*Explicacion de los objetos principales dibujados en la hoja que se reparte con este número.*

### CAPA DE SEÑORA.

Este patron de capa, es elegante y cómodo. Para jóvenes se hace de paño guarnecido de galon (véase n.º 5.) y para Señora, de *moiré antique* con bandas de terciopelo guarnecida de *guipure* de 12 centímetros de ancho, con un pequeño fleco *Tom-Pouce* para cubrir la pegadura. La *guipure* de su pequeña esclavina, deberá tener de 25 á 30 centímetros, cosiéndose al borde para que caiga sobre la capa. El mismo patron puede ser un bonito abrigo para salir del baile haciéndose de casimir blanco, rosa, azul ó gris perla que será adornado de galon y de fleco.==El n.º 1: es la mitad de la espalda que se corta al hilo.==N.º 2: costado; el hilo está indicado.==N.º 3: mangas de la capa que se sujetan á la espalda y delanteros.==N.º 4: pequeña esclavina que es redonda por detrás y viene á perderse en la vuelta de la manga. Antes de cortar la tela se hará esta operacion en un pedazo de muselina gruesa para que quede bien arreglado al cuerpo.

*Brazaletes con nudo gordiano, de pequeñas cuentas. (Dibujo n.º 48.)*

Este brazaletes es muy bonito y al propósito para Señoritas. Puede hacerse de pequeñas cuentas granate, negras, ó azules; siendo estas últimas de un gran efecto. El trabajo es el mismo que el del brazaletes chato de grandes cuentas que explicamos á continuacion. Se hace redondo como una cadena que forma un doble círculo con nudo gordiano. Se necesita elástico muy fino y del mismo color de las cuentas. Se cortan seis pedazos de 1 metro y 40 centímetros que forman 12 cabos (para trabajarlo véase n.º 47.) Se comprende fácilmente que para formar la cadena y hacerla redonda, basta con unir las dos estremidades pasando un hilo en la cuenta del lado, en-



sartar una cuenta y cruzarlo. La cadena debe tener 60 centímetros de largo. El nudo se hace antes de cerrarla, ejecutándose con mas facilidad sobre una mesa, y se conseguirá esto siguiendo exactamente el contorno del dibujo. Sin embargo vamos á hacer una esplicacion de él.—Se coje un cabo de la cadena con la mano izquierda y con la derecha se toma el otro cabo para formar un lazo de izquierda á derecha pasando por debajo el cabo de la mano izquierda: se forma un segundo lazo mas estrecho por medio y mas ancho por los lados pasando por debajo del primero: es necesario no cerrarlo: despues se trae la cadena hasta el lazo de la izquierda haciéndola pasar primero por encima y despues por abajo; otra vez por arriba y finalmente por debajo y se junta la cadena pasando los elásticos por las cuentas asegurándolas con nudos.—Para facilitar que las cuentas pasen por el elástico se sirve de una aguja ensartada en hilo doble con el cual se coje el elástico: por lo demás, es el medio que se emplea para ensartar la lana.

*Brazalete chato de grandes cuentas negras. (Dibujo n.º 50.)*

Esta clase de brazaletes, quando se quiere substituir á los de terciopelo se hace un par: este es un objeto de luto puesto que se hace con grandes cuentas negras. La labor se empezará por cortar cuatro cabos de elástico del largo de 55 á 40 centímetros: en uno de estos cabos se ensartan cuatro cuentas que se hacen bajar á la mitad y se cruza el elástico en la última cuenta: despues se toma otro cabo que se hace ir hasta la mitad en la cuenta del lado y por la otra punta se ensartan tres cuentas cruzando los elásticos á la última: los otros dos cabos se van agregando del mismo modo quedando ocho cabos para trabajar el brazaletes. Esto hecho, se toma un cabo del elástico de cada lado de las cuentas cruzadas y se hacen pasar los dos cabos en una sola cuenta, haciéndose lo mismo en cuatro cuentas. Despues se ensarta una cuenta que se cruza con el cabo de la que está inmediata: todo el brazaletes se concluye así; una hilera de cuentas ensartadas en dos cabos y una hilera con los cabos cruzados en una cuenta. El dibujo n.º 49 indica la marcha que se debe seguir; al intento hemos dejado los cabos sueltos. El brazaletes una vez concluido á la medida del brazo, se cierra pasando los cabos en las cuentas y haciendo nudos para sujetarlo.

*Cojin de crochet. (Dibujo n.º 55)*

Este cojin se hace de cordoncillo ó torzal muy grueso de dos colores; gris y rosa, gris y azul, ó gris y encarnado.

Se necesitan dos ovillos del torzal ó cordoncillo gris y uno del otro color que se elija, incluso el fleco. Se empieza por el centro como los tapetes para debajo de quinqué: de este modo

se hacen con el torzal gris 8 mallas-cadenetas que se juntan por las dos puntas, y de cada una de estas mallas, una brida y dando siempre vuelta se sigue el *dibujo n.º 54* que representa la mitad del cojin. Para distinguir los colores del torzal van señaladas de dos clases, siendo las primeras palmas, grises. Sin cortar el torzal de este color que se conserva hasta el fin pasándolo por debajo, se empiezan las palmas de color en la 6.ª fila. Es preciso cortar antes tantos cabos de color de un metro y veinte centímetros, como palmas hay y cada palma debe tener su hilo que se agrega haciéndolo pasar en la malla, dejando suelta una punta por el revés, que se sujeta entre los dedos y se pierde en las mallas. Es bueno observar que cuando se empiezan las palmas de color no se hacen mas que 4 mallas en lugar de 5, pues esta quinta malla se forma con el hilo del color que se agrega.

El fleco se hace de crochet como los tapetes de quinqué; debe tener dos colores como el cojin, el cual se forrará de seda. La redondelita del centro se hace de torzal de color con la aguja.

*Pantalla Indiana. (Dibujo n.º 52 y 53.)*

Este pequeño mueble es un regalo que se hace y se recibe con gusto. Para ejecutarlo se necesita alambre amarillo y un ovillo de hilo blanco mezclado con plata; tres madejas de lana punzó y siete metros de felpilla granate. Se empieza haciendo una redondela de 18 centímetros de diámetro, dejando el cabo de 4 centímetros de largo que sirve para acomodarlo al mango de la pantalla. En seguida se hacen 9 hojas que se sujetan al rededor de la redondela, disminuyendo un poco las que van hacia el cabo, de modo que estas últimas no tengan mas que 5 centímetros de largo. Véase el *dibujo n.º 51*, que representa el armazon de la pantalla que se cubre de felpilla granate. Es preciso hacer por separado 9 hojas de crochet con el hilo blanco mezclado con plata. Se empieza cada hoja por una vuelta de cadeneta, un poco mas larga que la hoja del armazon y en cada malla se hacen antes algunas mallas de crochet tupido; despues medias bridas; en seguida bridas y finalmente bridas de crochet lleno. Se llega gradualmente á lo alto de la hoja, y se sigue dando vuelta haciendo las mismas proporciones por el otro lado. La hoja concluida se guarnece con un fleco de lana peinada (véase *dibujo n.º 52*.) Este trabajo es el mismo que el de los tapetes para debajo de quinqué. Se hace un fleco comun con la lana punzó; se corta muy igual y se peina para hacerla muy lijera. En las hojas se agrega felpilla granate que se pasa por entre las mallas del crochet, y para darle mas firmeza se agrega un alambrito muy fino que quedará cubierto con la felpilla. Concluidas las hojas se fijan por un punto sobre cada hoja del armazon. La redondela del centro se rellena con dos borlas de lana unidas y de diferente color, una blanca y otra



encarnada. En medio de cada borla se ponen algunas hojitas de felpilla granate.

*Esplicacion de la hoja de patrones y bordados que acompaña al presente número.*

PRIMERA CARA.

- N.º 1. Mitad de un dibujo para tapete de mesa de sala ó comedor. Se borda al pasado sobre paño, terciopelo ó casimir. Las personas hábiles pueden poner los colores de las flores, ó simplificarlo, bordándolo del mismo color que el fondo. Este tapete se forra con seda ó percalina y se adorna con flecos de colores.
2. Centro de dicho tapete.
3. Mitad de una bolsa para pedir para los pobres. Se borda con cordoncillo sobre terciopelo ó moiré.
4. Pañuelo: al pasado rico y punto de armas.
5. Cuello: al pasado rico, ojetes y punto de armas. Este cuello se hace sobre muselina ó chaconá: las puntas se bordan de punto de armas, y entre las hojitas, punto de escala. Este cuello es de un efecto muy bonito.
- 6 y 7. Cuello y puños vueltos: al pasado y ojetes, sobre chaconá.
- 8 y 9. Id. id.: al pasado sobre género doble ó percal.
10. Pañuelo: al pasado, bordado sobre el dobladillo.
11. Guarnicion para almohada: al pasado.
12. Id. para calzoncitos de niños: id.
13. Escudo S. C.: al pasado.
14. A. V.: al pasado y punto turco.
- 15 al 18. A. P.: A. L.: A. S.: A. B.: al pasado.
19. Escudo E. L.: al pasado.
20. A. D.: al pasado y ojetes rellenos.
- 21 y 22. G. P.: G. G.: al pasado.
23. Escudo F. P.: id.
24. Id. J. M.: id.

SEGUNDA CARA.

- N.º 1. Mitad de la espalda de la capa: (véase su explicacion al folio 6).
2. Costado de delante.
3. Manga.
4. Pequeña esclavina.
5. Diseño de la capa.
6. Ala de una cofia para señora: al feston, ojetes y cordoncillo.
7. Fondo de dicha cofia: id., id., id.
8. Cabos de la misma: id., id., id.
9. Embutido para ropas de bautismo, enaguas, etc.: guipure.
10. Escudo F. D.: al pasado.
11. Id. H. S. y corona de Baron: id.
12. Id. S. D. id. de Conde: id.

13. Id. L. R.: al pasado.
- 14 y 15. A. L.: E. M.: id.
16. E. V.: feston y punto de rosa.
- 17 al 21. N. P.: A. P.: B. L.: F. B.: P. S.: al pasado.
- 22 al 46. Alfabeto para pañuelos y otros objetos: id.
47. Diseño para explicar el trabajo del brazalete de gruesas cuentas: (véase su explicacion al folio 7).
48. Conjunto del brazalete del nudo gordiano.
49. Diseño para explicar el trabajo del brazalete chato: (véase su explicacion al folio 7).
50. Conjunto de dicho brazalete.
51. Diseño del armazon de la pantalla: (véase su explicacion al folio 7).
52. Id. de la hoja al crochet: (id.)
53. Id. de la pantalla: (id.)
54. Id. del crochet para el cojín: (id.)
55. Conjunto del cojín.

*Enigma antiguo de Alonso Ledesma.*

Si quieren echar de ver  
para lo poco que soy,  
adviertan que á donde voy  
sirvo solo de comer.

Pero como tan forzada,  
que si por mi gusto fuera  
de mejor gana estuviera  
por no comer traspillada.

Es tal el negro manjar  
y tan por fuerza lo tomo,  
que primero que lo como  
los ojos me han de tapar.

Y tal á comerlo vengo,  
puesto que está bien asado,  
que entre bocado y bocado  
un gran rato me detengo.

Y el comer de esta manera  
no es accidental en mí,  
que yo desde que nací  
he sido buena tijera.



## LAS SIETE VIRTUDES CAPITALES.

## NOVELA ORIGINAL

DE

*Doña Robustiana Armiño de Cuesta.*

## Contra Avaricia Largueza.

I.

SAN ISIDRO.

Ninguno cierre las puertas  
Si amor viniere á llamar  
Que no le ha de aprovechar.

Juan de la Encina.

Es innegable que todos los pueblos de la cristiandad tienen su santo predilecto, su eterno ministro, su abogado protector aclamado por el voto unánime de todos los que creen, tienen, aman, esperan ó padecen, sin que los diferentes partidos que se disputan con la voracidad del buitre el gobierno social hayan podido destruir las creencias que nacen y mueren con el hombre, porque el hombre necesita una fé que le fortalezca contra las penalidades de la vida, y una esperanza que le ilumine mas allá de la oscura noche de la tumba.

¡Magnífico don el de la infalibilidad que el pueblo reconoce en sus espirituales protectores! ¡Hermosa fé, la que se goza en atribuirles todo el bien que recibe y que no concibe siquiera la idea de que puedan ser insensibles á su ruego! Desde la corte mas populosa hasta la mas ignorada aldea que crece como un hongo silvestre en la falda de la mas remota montaña, apenas hallareis una cuya fé sencilla y pura no haya levantado un templo á su protector, bien sea este templo una espléndida basilica ó una pobre y solitaria ermita oculta entre el follaje.

Pero como hay hombres privilegiados así tambien hay santos privilegiados; y entre el inmenso número de santuarios, conocidos tan solo de la feligresía que los sostiene, descuella la reputación de algunos conocidos en toda España y cantados tambien en sentidas frases por los bardos extranjeros.

Los aragoneses tienen á la Virgen del Pilar, los asturianos á la de Covadonga y al Cristo de Candás, los gallegos á Santiago y los madrileños á S. Isidro.

Convengamos en buen hora en que las romerías no son ya lo que eran en sus primitivos tiempos, cuando una devoción ardiente llevaba los romeros cubiertos de cilicio, á Roma y á Santiago; pero no hemos dejado todavía de experimentar una dulce y tierna emoción al ver un pueblo inmenso reunido á la sombra del santuario, elevar á Dios una plegaria sencilla y uniforme, y que «satisfechos los estímulos de piedad consagra el resto del día al esparcimiento y al placer» (1).

(1) Jovellanos.

Era el 15 de Mayo de 185....

Nada mas variado y pintoresco que el aspecto que presentaba la romería de S. Isidro del Campo, del célebre patrono de Madrid. A la caída de la tarde el puro azul del cielo se veía trocado en arrebolados celajes de oro y púrpura esmaltados con fajas de purísima plata. La inmensa cadena de romeros que descendía jugueteando alegremente por la falda de la colina, parecía á los últimos reflejos del sol poniente una prolongada guirnalda de vistosas y variadas flores: los antiguos coches de colleras alternaban con las carretelas y los tilburis, el tradicional calesin marchaba ufano al lado del ligero y dorado char-à-vent, y las mulas á la jerezana con los caballos de raza pura. Todo era allí confusión y alegre desorden, todas las clases, todas las fortunas parecían nivelarse con la general alegría. Todo Madrid estaba, por decirlo así, en S. Isidro, y parecía imposible que tras de aquellos semblantes tan risueños, pudieran abrigarse las malas pasiones y todos los vicios que anidan en el corazón del hombre.

Aquel pueblo alegre que caminaba cantando, riendo y replegándose cada vez que un carruaje atravesaba por entre la muchedumbre, hizo paso á su vez á un ligero y cómodo calesin ocupado por dos lindas muchachas que arrancaban en su tránsito sendas interjecciones y graciosas ofrendas de flores y rosquetes benditos. El calesin detuvo su marcha, las dos jóvenes echaron pié á tierra, saludaron graciosamente á los que las rodeaban y tomaron asiento sobre la verde yerba á un lado del camino, agitando con rumbo sus colosales abanicos.

La mas viva y alegre como una flor de Mayo, morena, con grandes ojos negros que proclamaban su origen meridional, era el verdadero tipo de la manola: la otra pálida, de cutis trasparente y azulados ojos, tenía en su semblante esa tinta elegante y melancólica de las hijas de Madrid, sin que dejase por eso de ser una «de las hijas predilectas de la alegría y el buen humor» (1), como lo son casi siempre todas esas jóvenes del pueblo, esa gran falange de mujeres hermosas, verdaderas sacerdotisas del trabajo, ora se las llame costureras, bordadoras, ó bien se las designe con el genérico nombre de modistas.

—Ea, caballeros! dijo la morena dirigiéndose á los que acababan de ofrecerles los rosquetes benditos: ¿quieren vuestras mercedes hacernos la gracia de encaminarse derechitos por la vía?

—Ay, Curro! parece imposible que de una boca tan hechicera salgan esos relatos, respondió el mas guapo corriendo su calañés sobre la oreja.

—A la paz de Dios, replicó la morena: y hasta mas ver, que aquí corre mal aire.

—Macarena! dijo Curro dando un paso atrás y encarándose con la joven de los ojos azules: alce V. los ojos del suelo, que parece V. á Ntra. Sra. de las Angustias de Granada.

Una carretela que pasaba en aquel momento, hizo replegar de nuevo á los chulos al lado opues-

(1) Anima sola, cap. I.



to del camino, en tanto que una joven que ocupaba la testera del carruaje, gritó al divisar las modistas;

—Paren, cochero! paren!

—Stop! gritó con voz estentórea una especie de elefante que arrellanado al lado de la señorita y fumando una larga pipa oriental, ocupaba las dos terceras partes de la carretela.

El cochero paró el carruaje.

—Marriá! Marriá! gritó de nuevo la joven, cuyos largos tirabuzones de color de lino y exajerado sombrero cubierto con el obligado velete verde, no dejaban duda alguna de su origen británico; Marriá!

—Aurora! Aurora! dijo la morena tocando á su compañera con el abanico. ¿Qué es eso, chica, te has dormido? responde á ese llamamiento.

Aurora se enderezó con el sobresalto de una persona que sale de un letargo, y se precipitó hacia la carretela exclamando con alegría:

—Señorita Fanny! señorita Fanny!

—Sí, Marriá!... yo recordar mucho otez.

Y ofreció á la costurera un rico pañuelo de batista lleno de dulces secos, que Aurora recibió con efusión.

—Gracias, señorita Fanny, gracias. V. ser muy buena para mí.... Y mamá?

—Oh! mamen, no ser posible.... mucho dolor en el cabezo.... mucho.

—Qué lástima, señorita! pobre señora! mañana....

—Good-way, señor viscaunt! gritó con voz de trueno el elefante, dirigiéndose á un elegante carruaje que pasó en aquel momento casi rozando con la carretela.

—Ola, Nabad! respondió el joven vizconde haciendo detener el coche, y alargando la mano hasta tocar la del coloso: en este momento tengo el honor de acompañar á mis amigos los marqueses de Bengala, (estos hicieron un ligero movimiento afirmativo desde el interior del carruaje). Voy á tomar con ellos la sopa.... mañana soy todo vuestro.... á los pies de la señorita Fanny.... mis respetos á mistris Souphantom.

El vizconde y los marqueses de Bengala cambiaron entonces con el Nabad y su hija un ceremonioso saludo, y el coche del marqués partió á galope.

Aurora que se había retirado algunos pasos, se acercó de nuevo hacia la carretela para devolver el pañuelo á la señorita.

—No, no, dijo Fanny con la mayor dulzura. V. devolverme á mí el.... el hand kerchief otro tiempo.

—Gracias, señorita, gracias.

El Nabad que estaba impaciente por volver á Madrid, echó al aire dos ó tres bocanadas de humo, mandó arrear los caballos, y á poco rato la carretela se encontró de nuevo con el coche del marqués, volviendo á cruzarse los saludos.

—Oh! la suerte os persigue, marqués: exclamó jovialmente el vizconde de Sta. Marta: mirad.... mirad....

A pesar de que la dudosa luz del crepúsculo apenas permitía ya distinguir claramente los objetos, el marqués escudriñó codiciosamente el rostro de la dulce y fria señorita Fanny, á la que sus ojos de avaro hallaron realmente hermosa.

—Encantadora, vizconde, encantadora; exclamaba con verdadero entusiasmo.

El vizconde se sonrió. A pesar de su ligereza era todo un hombre de mundo.

En cuanto á la marquesa, estaba distraída contemplando el abanico de chinos que acababa de recibir de la India.

Nadie ignora que los chinos fueron hace dos años los lions pasivos de la época; y la graciosa marquesa, aunque algo entrada en años, era una simpática y espiritual liona.

Los dos coches caminaron casi á la par, entraron á un tiempo por las puertas de la coronada villa, y despues de cruzar juntos las primeras calles, el del marqués tomó la direccion de la plaza de Oriente, cerca de la cual paró á la puerta de un severo palacio.

El Nabad fué á apearse en uno de los mas espléndidos paradores de la calle de Alcalá.

—Qué buena es la señorita Fanny, Carmen! dijo Aurora volviendo á sentarse al lado de su amiga, á la que presentó fraternalmente el pañuelo de dulces: nadie dirá que es una gran señora millonaria.

—Oh! sí; parece una cara de ángel: respondió Carmen con aire distraído... y sobre todo no tiene punto de aprension cuando viene á S. Isidro con aquella galera de paja sobre el bautismo.

—Qué quieres! es un sombrero inglés.... Pero qué buena! Paga los bordados con una liberalidad!... Bendita sea la hora en que la tia Leonor le habló de mí.... Y el Señor Naba? Pues no digo! aunque apenas se explica muy mal en español, en cuanto me divisa, ya está tarareando el «qué se me dá á mí». Y la señora? Vamos, es una santa... llana como la palma de la mano.

Pero Carmen no habia oido mas que las primeras palabras de aquel panegirico. Ella que acababa de apostrofar á Aurora por su distraccion, cayó á su vez en la misma meditacion que su amiga, y probablemente por las mismas causas.

—Carmen, Carmen, le dijo Aurora con ironia tocándola ligeramente con el abanico. Eh! chica, ¿te has dormido? responde á este llamamiento.

Carmen se puso en pié con tanta soltura y serenidad, que Aurora no pudo menos de creer que aquel desaliento era solo finjido.

—Aquí estoy, chica, tan valiente como el Cid Campeador... En verdad que me habia quedado un momento... así... sobrecogida, al ver que era va de noche y ni viene ni asoma.... paciencia! No hay que apurarse por tan poco... Ea, chico! arrea el calesin, que la noche se va poniendo mas negra que la cara de un juez de las Vistillas.

El calesero acercó el carruaje, las dos muchachas subieron á él, con el mayor desembarazo y entablaron una conversacion sin interés, pero llena de chistes y graciosos equívocos.



Poco habrían caminado las dos amigas, y á pesar de que ambas procuraban sostener el diálogo con una alegría que tal vez tenía poco de verdadera, la conversacion se hizo lánguida á los pocos minutos, los bostezos reemplazaron á las sonrisas y al fin las dos jóvenes volvieron á caer en la meditacion, guardando por largo tiempo el silencio mas absoluto.

El ruido que hizo el carruaje al rodar por las empedradas calles de la corte, las hizo volver en si mirándose ambas como avergonzadas.

—¡Oyes chica! dijo Cármen procurando anudar la conversacion ¿te acuerdas de aquel comisionista francés, tan rubio y tan hermoso como un Apolo?

—¡Pues!... Aquel lion... tan... tan lion....

—¡Ese mismo! ¿te acuerdas del pacto que hicimos los tres de no morirnos nunca de amor?

—¡Es verdad! y casi le habia olvidado.

—Pues ese lion... ó como se llame, era un sabio, porque á la verdad, morirse de amor es la mayor de las tontunas, Aurora.

—Es verdad, pero eso....

A pesar de estar muy convencidas de la verdad que acababan de sentar; á pesar del pacto que con tanto placer habian firmado, ambas volvieron á callar en tanto que el calesin se perdía por una de las callejuelas mas estraviadas de la corte, parando á la puerta de una casa antigua de triste aspecto y que parecia como vulgarmente se dice «La casa de los linages.»

Las dos muchachas subieron velozmente la tortuosa y mezquina escalera alumbrada apenas por la escasa luz de un pequeño farolillo, y entraron en una pobre bohardilla que ellas llamaban cándidamente «el quinto piso.»

## II.

### EL PISO PRINCIPAL BAJANDO DEL CIELO.

«Hay en mi huerto dos fuentes  
que á un mismo arroyo caminan,  
como dos palmas que inclinan  
sus coronas á la par.  
Blancas, puras sus corrientes,  
del mismo perfume llenas,  
bullen en lecho de arenas  
coronado de azahar.»

G. T.

La bohardilla que habitaban nuestras dos jóvenes heroínas, no era una de esas bohardillas desmanteladas llenas de agujeros, negras y nauseabundas, con que frecuentemente nos encontramos en las novelas, sino una habitacion pequeña, que aunque oscura y cubierta de grosero ripio que dejaba penetrar el frío y el calor algo mas de lo conveniente, era limpia, alegre y tan especialmente arreglada, que desde que se abría la puerta dejaba percibir un no sé qué indefinible de joven y risueño que revelaba la hermosura de las graciosas palomas que anidaban en ella.

Este principal bajando del cielo recibía la luz por una ventanita lateral que constaba de solos dos vidrios, y que como hemos dicho dejaba penetrar una luz escasa. Pero al fin, era una ventana;

ventana que podía abrirse, que las dejaba sacar la cabeza y respirar el aire libre, que les permitía dar algunas puntadas mas en la hora del crepúsculo, y á donde podían asomarse una tras otra á gozar por algunos momentos aquel dulce «far niente» que experimentamos siempre al contemplar la naturaleza, aquel placer desconocido para el alma que languidece en una de esas habitaciones herméticamente cerradas y que solo reciben la luz por una claraboya circular, que como el ojo de Cuasimodo enclavado en el techo es el único respiro de tantas bohardillas á teja vana.

Además, aquella bendita ventana daba sobre un ángulo saliente del tejado del cuarto piso, y sobre aquel ángulo al que alcanzaban sin esfuerzo, habia colocado Aurora un cajoncito de madera con un magnífico rosál de los que se designan con el apreciado nombre de «La rosa The.»

¿Pero quién habia dado aquel precioso rosál á unas pobres jóvenes desconocidas? Su escasa fortuna no les permitía costear flores que solo brillan en los palacios.

Huérfana desde la cuna, recogida por la caritativa abuela de Cármen, honrada preñera que habitaba en el mismo corredor (1), Aurora debía á la caridad su asistencia, su educacion y los sentimientos de virtud que habian germinado con tanta hidalguía en su corazon noble y desinteresado.

Cuando la pobre abuela de Cármen las dejó abandonadas en un mundo desconocido para ellas, y donde tenían que luchar frente á frente con su juventud y su hermosura, las dos muchachas se miraron con espanto, no sabiendo que partido tomar que ofreciese mas probabilidades de acierto, y viéndose además obligadas por la necesidad á dirigir su casa, donde hasta entonces habian desempeñado el papel de señoritas, ignorando hasta los menores detalles de la vida doméstica.

A pesar de que los mimos de su abuela las tenía casi alejadas de la vida material, Cármen como mayor de edad, pues tenía dos años mas que Aurora, como mas resuelta y como heredera legítima de todo aquel menage, empuñó las riendas del gobierno; y vendiendo los muebles que conceptuaron inútiles, arrendaron la boardilla ó quinto piso, como ellas llamaban, y que consistía en la saleta que hemos descrito y una reducida cocina.

La vida de estas jóvenes fué desde entonces una de esas vidas dulces y exentas de pesares de que hay en el mundo pocos ejemplos.

Aurora bordaba riquísimos dibujos en aérea y perfumada batista, trabajando siempre al pié de la ventanilla para aprovechar la luz, y continuando su papel de señorita mimada. Cármen arreglaba la casa, salía á la compra y aprovechaba la noche y algunas horas del día cosiendo primorosa-

(1) Hay en muchas casas de Madrid inmensos corredores con cuartos numerados, para albergar en cada número una familia pobre.



mente al lado de Aurora, porque era una excelente costurera.

Aunque el trabajo de ambas unido á la gran economía de Carmen solo las permitiese pasar, y algunas veces á duras penas, su vida como hemos dicho ya, era dulce, tranquila, uniforme como la vida de... «dos fuentes que á un mismo arroyo caminan».

Sus trages eran sencillos, modestos, pero limpios y perfumados por ese aroma particular del buen gusto con que Dios se digna dotar algunas veces á criaturas privilegiadas.

Arrastradas por una corriente eléctrica llamada *lujo* que ha invadido como un torrente desbordado el piso principal y la boardilla, Aurora y Carmen habian ido á S. Isidro con mangas bordadas y un riquísimo cuello correspondiente, atreviéndose á invadir una clase á que no pertenecian. Hay mas: Aurora, la dulce y melancólica Aurora, la humilde por excelencia, habia salpicado sus cabellos de oro con lacitos de terciopelo de color de granate, coqueteria cuya causa se esforzaba en vano Carmen por descifrar.

—¿Estás loca, Mariquita? le decia Carmen en el momento de subir al calesin. ¡Mariposas de terciopelo sobre el peinado á lo fuoco! Vamos, ese Angel ó ese demonio te hará perder la cabeza.

—¿Qué quieres? alguna vez hemos de cumplir las pobres nuestros caprichos. ¡Es un capricho que cuesta tan poco...

—Pero, hija, no es por lo que cueste, sino porque esas son cosas buenas para una condesa. En fin, tu alma... tu palma... Ah! ¿no dices que no vá tu Angel á la romería?

—No, no vá.

—Pues entonces, mas incomprensible todavía.

Aurora se sonrojó y guardó silencio, subiendo ambas al calesin con aire un poco mohino.

El puro ambiente de la primavera, el cielo azul con que Dios habia engalanado la atmósfera, semejante á un pabellon de ligera gasa envuelto de vez en cuando en franjas de tul blanquecino apenas perceptible como el velo de una hada; el movimiento, la alegría que por do quier reinaba, disiparon á los pocos minutos aquella ligera nubecilla, y Carmen y Aurora pasaron el día en San Isidro tan alegres y risueñas como las hemos encontrado á la vuelta, aunque á tiro de ballesta se conocia que ambas jóvenes volvian de la romería un tanto preocupadas.

¿Y cómo no preocuparse á la dichosa edad de veinte años con la grave cuestion de un amor naciente y correspondido?

Carmen habia mirado en vano á todas partes, escudriñado todos los grupos, pasado revista á todos los uniformes para hallar entre aquella multitud á su novio, joven sargento de ingenieros residente en Guadalajara, y que le habia ofrecido pedir una licencia para venir á la romería.

Cuando Carmen vió ponerse el sol sin que hubiese aparecido su deseado amante, cuando vió bajar la colina parejas mas dichosas, suspiró, calló, desesperó, pero no se resbaló en su alma la

menor duda; porque era de suponer que le hubiesen negado el permiso, y entonces ¿cómo culpar á un pobre joven que tiene la obediencia por la primera obligacion?

En cuanto á María Aurora, ya era otra cosa: dulce, sentimental, hacia dos meses que sentia deslizar su vida por una senda de flores, rogando á Dios que no la hiciese despertar nunca de tan hermoso ensueño.

Pero es fuerza que retrocedamos por un momento, para decir algo acerca del nacimiento de estos amores.

Un día en que los pequeños ahorros de las dos amigas les permitieron ver una funcion de toros, cosa que habian deseado mucho, volvian á su casa ya bastante tarde, cuando vieron acercarse á ellas un gallardo joven para entregarlas un pañuelo que Aurora acababa de dejar olvidado en las gradas de la plaza. Aquella circunstancia tan fútil en apariencia, habia de ligar sus dos almas para toda la vida.

La distinguida figura y el severo aspecto del joven caballero, embarazaron la natural locuacidad de las costureras que apenas acertaban á responder á sus preguntas; pero él sin reparar en aquella turbacion las acompañó hasta su puerta, les ofreció su amistad, y les suplicó le concediesen el honor de frecuentar su casa; súplica que puso á las pobres jóvenes en el apuro de tener que declarar la altísima morada en que habitaban.

—Vamos, hijas, dijo el desconocido joven con la mayor soltura: ¿les parece á ustedes que no sabemos lo que son boardillas? Para los estudiantes no hay nada nuevo en Madrid: nuestra vida es la vida de los contrastes.

—Estudiante! se decian las dos jóvenes luego que estuvieron sentadas haciendo labor; ¡si parece un principe!

—Y qué finura!

—Y qué distincion tan delicada, Carmen!

—Ay, Aurora! ¿Cómo se va á atrever mi pobre Vicente á presentarse delante de un caballero tan elegante? Estoy segura de que no acierta á sacar una palabra de la boca.

Aurora pasó la noche presa de una inquietud desconocida. Su romántica imaginacion ora le representaba un hermoso joven que se desvanecia poco á poco como una sombra, ora un coro de religiosas que rodeaban una corona de desposada, ora en fin una tumba adornada de flores, que la hacia prorumpir en ahogados gritos de espanto y hacia enderezarse á Carmen en el lecho, pálida y asustada, que no sabiendo como esplicar los sueños de Aurora, la estrechaba entre sus brazos adormeciéndola como á un niño cuando tiene miedo.

Al fin amaneció y Aurora se levantó de su lecho pálida y ojerosa, recogió la gran tijera en que dormian juntas y empezó á arreglar ligeramente su peinado, poniéndose luego á bordar con aquel afan hijo de la necesidad apremiante del que nada posee. Su ansiedad no habia sido vana; á la hora de visita el joven desconocido llegó poco



despues que Vicente con un traje mas modesto que el del día anterior, pero de una elegancia suprema.

Como habia presumido Cármen, el sargento de ingenieros no se atrevió á entrar en cuestion delante de un estudiante al parecer, pero que lejos de estar como la generalidad de los de su clase en una estirada medianía, respiraba lujo y perfumes por todas partes, y fascinaba á cuantos les escuchaban con su mirada de águila y el simpático timbre de su voz.

Dos ó tres días guardó silencio Vicente en presencia del nuevo huésped, que por otra parte no le inspiraba el menor recelo, porque su preferencia con Aurora era demasiado visible; pero tales fueron las atenciones del estudiante para con él, y los fraternales apretones de mano, amenizados con riquísimos tabacos, que el sargento hubo de ceder á la natural simpatía que aquel jóven despertara en su alma, y concluyó por abrazarle, jurándole una amistad sincera que no debia desmentirse jamás.

Aurora al volverle á ver, olvidó para siempre las visiones que fatigáran su espíritu, y solo pensó en el placer de amarle.... ¡era tan hermoso! ¡tan dulce, tan fino! y habia tal espresion en sus ojos de fuego, que la pobre muchacha se sentia casi agoviada con el peso de tanta felicidad.

El estudiante encontraba á Maria Aurora cada vez mas hermosa; su dulzura, su candidez, y sobre todo su generosidad le encantaban.

Aurora no tenia secretos para él, y poco á poco le confió las visiones que turbaron su espíritu en los primeros momentos en que nacia aquel amor gigante: ¡pero cuál fué su asombro al ver alterarse aquel rostro valiente y apasionado como el de una débil mujer que tiembla al oír por primera vez un cuento de aparecidos!

—¡Ay! Dios mío! exclamó temblando ella tambien como aterrada, si tú crees en ese negro presentimiento ¿qué será de mí?

—¡No, no vida mía! no es nada, respondió el jóven pasándose la mano por la frente para enjugar algunas gotas de sudor frio que á su pesar le surcaban.... soy así.... demasiado impresionable, por desgracia.... es el mismo carácter de mi madre que....

—¡Ah! con que tienes madre? y no me lo habias dicho!

—¡Oh! no!... ¡la tenia.... pero.... está lejos.... muy lejos.... no me preguntes mas....; soy huérfano como tú... ¿me amarias mas si tuviese madre?

—¡Oh! nada de eso.... te envidiaría tu felicidad.... pero te amaría menos....

—¿Y por qué, Aurora mía?

—Porque esa mujer me robaría una parte de tu cariño, y tendria celos....

—¿De mi madre!

—Sí! de tu madre, respondió Aurora mirándole con tristeza.

—Pues bien, Dios ha querido que no tengas celos de nadie.... soy solo.... pobre.... y....

—¡Pobre! y Aurora examinaba escrupulosa-

mente el costoso traje que siempre llevaba su amante, y las embalsamadas nubes de incienso de la Habana que se destacaban de sus labios rojos como una cereza.

—Es decir, pobre de pedir no, pero no poseo bienes de fortuna; un tío bastante rico costea mi carrera y me dá para vestir así.... decente y nada mas.

Aurora se sonrió.

—Oyes, le dijo con una gracia encantadora, yo siento necesidad de saber tu nombre.... parece vergonzoso haber pasado mas de quince días sin atreverme á preguntártelo.... ¿cómo te llamas?

—Angel!

—Angel! exclamó Aurora interrumpiéndole y contemplándole con delirio.... ¡hermoso nombre! tan hermoso como tu alma.

El jóven se sonrió á su vez; aquella exclamacion habia tenido solo por objeto ganar tiempo para responder, pero desde luego aceptaba un nombre, cualquiera que él fuese.

—Y bien, ¿qué tiene de extraño que yo me llame Angel, como podría llamarme otra cosa cualquiera?

—Nada!... pero es una coincidencia singular.

—Como la de llamarte tú Aurora, hermosa mia, como la de llamarse Cármen esa graciosa morena que tiene toda la sal de Andalucia, añadió al ver á Cármen que se acercaba con su amante despues de haber estado charlando en voz baja en un rincon de la habitacion.

—¿Qué hora es, señorito, preguntó Vicente.

—Las ocho, mi buen amigo.

—Ea, señores, á la paz de Dios, y vamos á despachar los negocios que mañana debe amanecer mas temprano.

Cármen se puso á hacer puchereros, como suele decirse.

—¿Con que tan pronto es la marcha? preguntó Aurora tomando parte en la conversacion.

—Mañanita nos vamos pian piano á Guadalajara por tres ó cuatro meses, con que ¡adios morena! Mariquita, no olvidarse de los amigos!... ¡buenas noches señorito.... Don... Don...

—Angel, amigo mío... No pases penas mientras yo pueda ofrecerte mis ahorros..., ya sabes mi nombre.

—¿Y el apellido?

—Angel... Ruiz... de Cisneros.

—¡Ea, hasta mas ver!

Vicente estrechó entre las suyas la mano de Angel, no sin quitarse á cada minuto la gorra para despedirse. Cármen tomó una luz y le alumbró hasta la escalera.

—Angel! Angel! murmuró Aurora en voz baja con cierta especie de temor, hay en tu vida misterios que yo quiero penetrar.... Antes de conocerme tú andabas por Madrid de día.... porque de día era cuando te vi por la primera vez. De día tambien subiste á mi bohordilla el primero en que me juraste tu amor... despues nunca... siempre la noche, siempre el misterio!...

—Pero criatura, le interrumpió Angel, no ves



que necesito todo el día para estudiar y asistir á cátedra.

—¿Y cuándo estudiabas antes?

—Antes.... eran vacaciones.

Aurora que no estaba muy enterada en esto de épocas universitarias, empezó á creer á pies juntillas en las palabras de Angel, y sus escrúpulos se disiparon poco á poco.

—Una sola duda me queda, y te ruego que me la disipes, le dijo mirándole con una ternura indescriptible, ¿por qué no me acompañas nunca de día? Oh! dímelos... dímelos.... no tardes en responder... hay días de fiesta en que no tienes cátedra.

—Aurora, respondió Angel sudando de congoja, no me atormentes por Dios... yo necesito ganar el curso para hacerme hombre.... Todo un abogado... si mi tío llegase á saber que yo te amaba... á ti... ó á otra cualquiera.... se pondría furioso creyendo que descuidaba mi carrera.... pero escucha... yo te juro por el Dios que nos oye, no tener otra esposa que tú... yo te amo mas que á mi vida.

Aurora se inclinó sobre aquella mano generosa y la besó porque no podía hablar.

Tanta felicidad era sin duda un sueño.

Temiendo haber dicho demasiada, temiendo decir mas todavía impulsado por la pasión que le dominaba, Angel salió de la bohardilla á grandes pasos, dejando á Aurora sumida en una meditación profunda. Al salir reparó en Carmen que sentada cerca de la puerta lloraba en silencio.

Entonces Angel se detuvo, le dirigió algunas palabras de consuelo, y le ofreció proteger á Vicente cuanto lo permitiese su fortuna.

Después bajó precipitadamente la escalera, en tanto que Carmen repetía con emoción.

—Aurora! Que Dios le bendiga como deseo!

Aurora corrió á abrazar á Carmen, y á poco las dos jóvenes se dormían abrazadas como dos palmas.

¡Dichosas ellas, que consagradas al culto de un amor puro que tenía por testigo á Dios, no sentían nunca deslizarse en el corazón el acerado filo del remordimiento. ¡Dichosas ellas que lejos de ocultar sus afecciones con hipócrita cultura, sentían un placer indecible en reír ó llorar ante los que mas ricos que ellas eran mas dignos de compasión!

—Me ama! me ama con delirio! exclamó Angel á media voz cruzando al vuelo aquellas peligrosas callejuelas... y yo no puedo hacer volar el tiempo... pero no... no... que me ame, que me ame ahora pobre estudiante desconocido que solo la visita de noche.... Oh! instinto de las almas enamoradas! que me ame por mí, por mí solo.... Dios que ve la pureza de mis intenciones no la arrebatará de entre mis brazos, no....

Una tos ligera y apenas perceptible cortó las exclamaciones de Angel que envolviéndose hasta los ojos en su ancha capa azul se perdió entre los soberbios edificios que rodean el teatro de Oriente.

Estos sucesos tuvieron lugar un mes antes de la romería de S. Isidro.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

(Se concluirá.)

## UN CRITICO Y UN MAL POETA.

### DIALOGO.

—Buenos días.—Buenos días.  
No conozco á usted...—De veras?  
Vaya!... ni yo á usted tampoco.  
—(Pues me gusta la franqueza!)  
Entonces...—Eso no importa.  
Ya ve usted... entre poetas...  
—Cómo?—Sí, desde muy niño  
Me he dedicado á las letras.  
—Hola!—Y sin jactancia creo  
Que me haré célebre en ellas.  
—Muy bien.—Y aunque usted no tiene  
Mi chispa...—Qué?—Ni mi vena...  
—Gracias.—No obstante me consta  
Que es su crítica severa,  
Muy filosófica, y vengo  
A ver lo que usted en su ciencia  
Opina de mis talentos.  
—Yo? como...—Aquí está la muestra.  
—(Qué volúmen!)—Poca cosa.  
Diez sonetos, veinte endechas...  
—Nada mas?—Seis elegías,  
Tres dramas y dos comedias.  
—Hombre! hombre!—Pero todo  
Ya verá usted... cosa buena.  
—Lo creo, y por eso mismo  
Es inútil...—Qué simpleza!  
Mas bien que á saber su juicio  
Vengo á que usted me proteja.  
—Yo?—Vamos, me es conocida  
Su autorizada influencia.  
—Pero si yo...—Nada, leo  
Mi drama, mi obra maestra,  
Y siempre que no me diga  
Que es una cosa selecta,  
Magistral, extraordinaria,  
Vamos, consiento en...—(Qué pelma!)  
—En fin, el título solo  
Podrá darle á usted una idea...  
(Lee) «Los chistes de doña Juana  
y El grito de la conciencia.»  
—(Gran Dios!)—O lo que es lo mismo,  
«El toque del alba, ó sea  
La carabina de Ambrosio  
Y El parto de Clitemnestra.  
Personajes. Doña Juana,  
Un diablo, un maestro de escuela,  
Sátiros, ninfas y duendes,  
Espíritus que blasfeman,  
Brujas que bailan y chillan,



Y monjas que cuchichean.  
 Epicuro, san Ambrosio,  
 Diez trastos y...»=No hay paciencia!...  
 =«Y una muda que no habla  
 Sino por gestos y muecas.»  
 =Oh! =«Al levantarse el telon  
 Aparecen en escena,  
 Duendes y brujas bailando  
 Al rededor de una hoguera,  
 Al compás de horribles voces  
 Y al son de las castañuelas.  
 Mas allá treinta bandidos,  
 Y sus consabidas hembras,  
 Que comen, beben y juran  
 Circunvalando una mesa,  
 Unos copa en mano, y otros  
 Con puñales en las diestras.»  
 =Por Dios! por Dios! =«Por el foro  
 Rápidamente atraviesan  
 Diez fantasmas, y Epicuro  
 Del brazo de Citerea.»  
 =Hombre! =«Y bultos sospechosos  
 Que observan desde la puerta.»  
 =Oiga usted... =Qué tal? =Divino!  
 =Es claro. —Pero una urgencia...  
 =Se va usted? =Lejos, muy lejos.  
 =Si? mejor: de esa manera  
 Iremos por el camino  
 Leyendo algunas escenas.  
 =No se moleste usted... =Nada,  
 No me sirve de molestia.

Y sin mas ni mas al trote  
 Baja con él la escalera,  
 Le sigue en la calle, y siempre  
 Leyendo, y siempre á la oreja,  
 Y de esta suerte por calles  
 Y mas calles atraviesan  
 El uno sudando, el otro  
 Agil de piés y de lengua,  
 Sin respirar un momento  
 Impertérrito á las quejas  
 De su víctima, á las voces  
 De la gente que atropella,  
 Hasta que viendo la casa  
 Donde su Filis le espera,  
 Dice el misero paciente  
 Respirando antes con fuerza:  
 =Aquí me quedo. =Qué lástima!  
 Yo espero junto á la puerta.  
 =Vamos, usted se ha propuesto  
 Que le rompa la cabeza.  
 =Cómo!... Y mi drama? =Es perverso.  
 Detestable. =Qué blasfemia!  
 Jesus! ¡Detestable un drama  
 Que hace salir á la escena  
 A Aristofanes y á todos  
 Los siete sabios de Grecia!  
 ¡Perverso un drama que tiene  
 Mas personajes que escenas,  
 Y veinte transformaciones,

Y veinte y cuatro peleas!  
 Y... vamos, dígame á usted  
 Que me gusta la ocurrencia!  
 Y todo, todo es envidia,  
 Porque ustedes con su estética,  
 Su critica y sus retóricas,  
 Su clasicismo y sus reglas  
 No harán en su vida cosa  
 Que á mi drama se parezca.  
 Ya el crítico no le oía,  
 Veloz trepó la escalera  
 Huyendo, como quien huye  
 Del mismo diablo, y apenas  
 Le abrieron, sobre una silla  
 Cayó, y estuvo hora y media  
 Sin poder articular  
 Una palabra siquiera,  
 Y aun dicen que fué fortuna  
 Saliese de esta ocurrencia  
 Con dos ataques de nervios  
 Y una solemne jaqueca.

PELAYO C.

## AZGUI-DUNA (1).

LEYENDA VASCONGADA

POR

*D. J. M. de Goizueta.*

### I.

Por un sendero pedregoso que sube serpenteando desde el valle de Urnieta hasta el portillo de Arricarte, caminaba Joanes el de Azcue seguido de media docena de robustos cazadores, con ballesta al hombro y mastines en trahilla.

Del lado opuesto del portillo trepaba por otra senda tan empinada como la de que hablamos, Roman el de Alzate, con idéntica comitiva, y dirigiéndose al mismo punto.

Los dos ancianos parecían haber rejuvenecido, según la seguridad y rapidez de su marcha.

Cuando hubieron llegado cerca del punto indicado, ambos se pararon, y mandaron adelantarse á dos de sus cazadores.

Llegaron primero los de la comitiva de Azcue.

—Ohe! gritaron: ¿sois los de Alzate?

—Ohe! contestaron: ¿sois los de Azcue?

—Si,

—¿Venís de paz?

—De paz venimos.

—En tal caso, seáis bien venidos.

Luego tremolaron sendos lienzos, y los gefes de entrambas tropas se adelantaron hasta encontrarse en el centro mismo del portillo.

(1) El fuego fátuo.



—La paz de Dios sea contigo, Joanes; dijo el de Alzate descubriendo su blanca cabeza.

—Yo la deseo para ti, Roman; contestó el de Azcue descubriéndose á su vez.

Los demás de la comitiva se saludaron en silencio.

—Las palabras del venerable párroco han abierto mi corazón á la concordia, Joanes: yo bendigo á Dios que ha prolongado mi vida para que pueda ofrecerte la mitad de esta torta de maíz de mis graneros, y la mitad de la leche que contiene este vaso, leche ordeñada esta mañana á las vacas de mi establo.

Joanes comió la mitad de la torta de maíz, y bebió la espumosa leche.

—Ahora, aquí está mi mano, dijo alargándola: es la prenda de cariño y amistad que te profeso: Dios quiera que la concordia y la paz no vuelvan á turbarse jamás.

—Amen: contestó Roman estrechando con fuerza la mano de Joanes.

El pacto solemne se había sancionado.

A una señal de los ancianos, los dos cazadores se adelantaron abrazándose con efusión y franca alegría.

Interin sucedía esto, tres hombres ocultos en las hendiduras de los peñascos vecinos, mordíanse los labios; retorciábanse los brazos, blasfemaban horriblemente, y daban inequívocas muestras de su cólera al ver que renacía la paz entre aquellas dos familias tan profundamente divididas hasta entonces.

Cuando los ancianos con sus respectivas escoltas se pusieron en camino para volver á sus caseríos, los tres hombres ocultos celebraron una larga conferencia y se dirigieron hácia Pagollaga por senderos estraviados.

Este barranco no era entonces lo que hoy es.

En aquella época crecían los jarales á orillas del Urumea que difícilmente se abría paso por medio de una vegetación espontánea y enmarañada por demás.

El tric trac del molino no turbaba el silencio del barranco, ni los resoplidos de los enormes fuelles de la ferrería arrojaban al viento nubes de chispas brillantes.

Ningún camino conducía al río: ningún puente se presentaba para atravesarlo.

La naturaleza en todo su esplendor primitivo, lucía allí sus galas entre bosques incultos, peñas abruptas y ruidosos arroyos.

Río arriba, en dirección del pueblo de Arano, formaba un brusco recodo el Urumea. Causábalo una Peña aislada que en forma de promontorio adelantaba sus negruzcos flancos hasta la mitad del río.

Sobre la cúspide de este peñasco que se asemejaba á la ruinosa torre de un escueto castillo reducido á cenizas en alguna invasión, veíase sentada una mujer decrepita conocida en la comarca con el nombre de *Bruja de Pagollaga*.

Entreteníase aquella sibila en mondar raíces,

que sin duda debían servirle para algún maleficio.

Pero cesó en su trabajo al divisar á los tres hombres que tan á mal habían llevado la reconciliación de las dos familias.

Oyese un silbido agudo.

Los tres hombres se pararon, y la vieja bajó de la Peña á reunirse con ellos.

Nada más parecido entre sí que aquellos tres personajes que acababan de interrumpir á la bruja en la mondadura de las raíces.

Los mismos ojos negros y saltones: la misma palidez amarillenta en sus rostros: la misma boca de labios cárdenos, gruesos, que apenas cubrían unos blanquísimos, agudos y menudos dientes.

El color de sus cabellos era idéntico; el número de aquellos si pudieran contarse sería el mismo también.

Estatura, metal de voz, manera de andar, todo en fin era tan igual, que muchas veces se confundían unos con otros.

Al ver llegar á la anciana que vestía una saya verde sembrada de bordados de lana roja, se adelantaron los tres á la vez.

—Os esperaba, dijo con voz cascada la bruja. ¿Venís en busca del filtro?

—Sí: pero además del que teníamos pedido, necesitamos algún nuevo producto de tus malas artes.

—¿Queréis envenenar la muchacha por ventura? preguntó sonriéndose horriblemente.

Los tres hombres se miraron de una manera extraña.

—Por lo pronto dadnos la bebida que ha de encender en el corazón de la joven el amor frenético hácia uno de nosotros tres.

—La bebida está preparada; pero me ha ocurrido una idea: puesto que los tres la amáis con el mismo frenesí, ¿qué será de los desdenados cuando elija á uno de vosotros?

La misma mirada feroz y extraña que antes, brilló en los ojos de los tres hombres al oír aquella pregunta.

—Esa es cuenta nuestra, contestaron después de haberse contemplado mutuamente largo tiempo.

—Sea así: dijo la vieja; pero si no me engaño me habeis pedido un nuevo brebaje además del que os tengo preparado.

—Es verdad.

—¿Qué efecto queréis que produzca?

—Queremos que aquel que lo beba se vuelva loco: contestaron los tres á la vez.

—Nada más fácil. Precisamente cuando os vi venir me entretenía en mondar raíces de adelfa que condimentadas por mí, producirán el efecto que deseáis.

—Te lo pagaremos bien.

—Así lo espero. Yo por mi parte puedo daros tal cantidad, que bien administrada baste á enloquecer á la mitad de los habitantes de San Sebastian. Ha sido una idea magnífica la vuestra; y ya me figuro ver ahullando como lobos, retorciéndose como culebras, lívidos y descarnados,



centenares de hombres, mujeres y niños. Será una fiesta digna de verse, y os aseguro que no faltaré á presidirla. Repito que es una idea como vuestra: para algo os echó al mundo vuestro padre el diablo.

—¿Persistes en asegurar que somos hijos del diablo?

—Como que él mismo me lo ha dicho: os colocó á los tres entre los juncos que crecen á orillas del Oria: á tí te llamó Envidia, á tí, Ira, á tí, Soberbia: «alguno vendrá á recogerlos, pensó vuestro padre, y por cierto que nada perderá con semejante hallazgo.» Y os hizo tan parecidos los unos á los otros, que vuestro mismo padre quizá no sepa distinguirlos.

—Al de Alzate cupo la buena suerte del encuentro; nos cuidó como á hijos suyos y nos dió otros nombres.

—La noche se acerca, dijo uno de ellos, y tenemos mucho que andar.

—Pasad adelante, repuso la bruja.

Aquel á quien el diablo puso por nombre Envidia, preguntó en voz baja á la bruja al pasar junto á ella:

—¿Tienes la mano izquierda del niño?

—Sí; contestó lacónicamente la bruja.

Y el hombre pasó de largo.

A este siguió Ira, é hizo la misma pregunta con idéntica precaución.

La bruja le contestó lo mismo que al anterior.

Detrás de este pasó su hermano Soberbia.

La misma pregunta, que obtuvo igual contestación.

La sibila se puso en marcha siguiendo á los tres hermanos, y los cuatro desaparecieron en un tenebroso jaral.

Mediá hora despues, cada uno de los tres hombres llevaba en la mano izquierda una redoma que encerraba un licor rojo como la cereza, y la mano derecha oculta en los pliegues de su capuzay.

Marchaban á bastante distancia los unos de los otros, mirando con frecuencia hácia atrás con muestras de mútua desconfianza.

La bruja en tanto estaba acurrucada sobre el pico de la peña, y cuando hubo perdido de vista á los tres hermanos, soltó una carcajada seca.

—Oh! pobre diablo! gritó bailando y contoneándose: ahora veremos si me sé vengar de tí: tus tres hijos te lo dirán dentro de poco.

## II.

Gabriela se levanta de su lecho, y entre pudorosa y risueña busca á tientas el arca de encina colocada junto á la ventana.

Sentada en aquel mueble antiguo oyó la primera declaración de casto amor: allí tambien confesó el suyo.

Gabriela es hermosa.

Todos los días al amanecer se reflejan en sus ojos garzos los primeros destellos de la aurora.

DICIEMBRE.

Las primeras brisas matinales se enredan juguetonas en los cabellos castaños de la virgen guipuzcoana.

Las flores inclinan sus flexibles tallos, al paso de la graciosa jóven, como si la azucena, la margarita, el lirio cárdeno, la saludaran como reina de las flores.

La gentil doncella despues de esperar sentada en el arca la llegada de su amado, se asoma á la ancha ventana, y presta atento oído á los rumores de la noche.

Y esta es oscura.

El Oria que arrastra sus turbias aguas lamien-do los antiguos casares de Lasarte, Zubieta y Usurbil, lanza de vez en cuando un mugido siniestro al chocar con los sillares de los puentes.

Es la cólera del cenagoso rio, que se diferencia de la cólera del mar, en que el primero muge, y el segundo demuestra su enfurecimiento con los espantosos alaridos de la naturaleza en convulsión.

Las copas de los altos robles que pueblan el valle de Urnieta, se mecen tambien produciendo con su roce ruidos semejantes á los de los torrentes lejanos.

Bandadas inmensas de hojas secas y amarillentas, que á aquella hora de la noche pudieran confundirse con los murciélagos y otras aves nocturnas, se elevan del seno de los bosques formando torbellinos bulliciosos, para estenderse luego por la atmósfera, y caer despues segun el capricho del viento, bien en las alborotadas aguas del Océano Cantábrico, bien en los ríos.

A veces una de estas hojas sirve de ligera embarcación al polluelo del martin pescador que con su largo pico coje la vermejuela sin riesgo de mojar su pluma azul moteada de reflejos de verde mar.

Gabriela escucha atentamente todos estos ruidos y confusos rumores, que no son otra cosa que la respiración de la naturaleza dormida.

Pero entre todos ellos no llega á sus oídos el *leçayo* (1) de Antonio el de Azcue, el querido de su corazón.

Pásase una hora y otra hora: la ermita de Sta. Bárbara encaramada sobre un pico, como un nido de cigüeña, va perdiendo sus vagos contornos, y envolviéndose en una niebla blanquecina en cuyo seno se celebran misteriosas reuniones de seres mas misteriosos aun.

Gabriela se estremece de repente.

Desaparece de sus mejillas el color, y de su rostro la tierna inquietud causada por la tardanza de su amante.

El lento sonido de las campanas llena el espacio.

Las unas suenan cerca; las otras en lontananza.

No es el alegre campaneo que anuncia un día festivo.

(1) Grito de alegría que sirve de señal.



Tampoco el alarmante repicar que señala un incendio.

La lentitud acompasada con que se mueven las lenguas de bronce, tiene cierta significación lúgubre.

Gabriela había olvidado que era llegada la primera hora del día dos de Noviembre; del día de difuntos.

Trémula, asustada al oír aquel clamoreo que tan pronto llegaba á sus oídos clara y distintamente, como de una manera vaga y confusa, preparábase á abandonar la ventana, cuando oyó un grito agudo, penetrante, que dominaba el mugido del Oria, el ruido de los robles, el bullicio de las hojas volanderas, y el estridente tañido de las campanas, la hizo estremecer.

Aquel grito anunciaba la llegada de su amante.

—¡En qué día y á qué hora viene á hablarme de amor! exclamó. ¡Dios le proteja y las ánimas benditas!

Y se puso de pechos en la ventana.

Pasóse de nuevo una hora y otra hora; el mancebo no pareció.

Y prosiguieron el río mugiendo, los robles balanceándose, las hojas revolando y sonando las campanas.

### III.

¿Habeis visto en alguna ciudad de Oriente el alminar enhiesto de una mezquita?

¿Habeis visto en alguna tranquila bahía el alto mástil de un navío empavesado?

¿Habeis visto dibujarse en el horizonte á lo lejos la copa de un roble secular elevándose por cima de los demás árboles del bosque?

Pues bien: ni el alminar de Oriente es mas enhiesto; ni el mástil del navío es mas bello; ni la copa del roble es mas flexible, gallarda y graciosa, que lo era Antonio de Azcue.

Acababa de llenar con fresca yerba los pesebres del establo: su padre anciano había orado por el eterno descanso del alma de la que fué su esposa: las hermanas de Antonio habíanle dado el osculo fraternal...

Todo dormía en el caserío de Azcue.

El mancebo se arrojó con su capusay, empuñó un nudoso palo, y dejando entornada la puerta del casar, se lanzó al campo á todo correr.

Las laderas de Goiburu no opusieron obstáculo alguno á su rápida carrera: el sombrío valle en que terminan tampoco hizo contener la velocidad de su marcha.

Atravesó de esta suerte el descampado donde se asienta la noble villa de Urnieta, y luego, ágil y alegre, comenzó á trepar el pedregoso sendero que conduce al portillo de Arricarte.

Llegado á aquella elevación, divisaba á su frente por entre la lobreguez de la noche, los débiles reflejos de las mugidoras ondas del Oria; á su derecha la antigua ermita de Santa Bárbara; á su izquierda la peñascosa y desnuda cordillera que va á morir sin solución de continuidad cerca de las casas de Andoain.

Entonces quitándose la caperuza y limpiándose el sudor que brotaba de su frente, lanzó el *leçayo* que debía servir de aviso á su amada.

Disponíase á bajar hácia Lazarte, cuando llegó por primera vez á sus oídos el lúgubre doblar de las campanas.

El mancebo se estremeció.

Recordó que su madre había fallecido el día dos de Noviembre.

Su emoción fué pasajera sin embargo.

Gabriela le esperaba; Gabriela, á quien hacía largo tiempo que no había visto, merced á odios de familia que por fortuna habían desaparecido.

Así es que rezando una corta oración se puso en marcha ébrio de amor y de ventura.

El sendero por el cual caminaba se hundía por decirlo así, algo mas lejos, en un bosque de castaños antiguos, de gruesas y espesas ramas, y carcomidos troncos.

Cuando hubo entrado en el lindero la oscuridad fué completa.

Era preciso caminar á tientas.

De repente se deslizó por entre los añosos árboles una claridad tenue, de colorido indefinible, entre azulado y blanco.

Luego, apareció á los ojos atónitos del mancebo que se había parado al notar aquel fenómeno, una lucecita oscilante, que cambiaba de sitio á cada momento, sin abandonar empero el camino.

Luz sin calor ni brillo; luz sin el círculo luminoso de otras luces; luz que no era luz; propia para vagar en un cementerio, y que solo podía encenderse y apagarse con el soplo de los muertos.

Cuando el *Arguiduna* se aparece, ábrense los sepulcros, asoman su rostro sin carne los cadáveres, y se lanzan los unos á los otros aquella mariposa nocturna, como los jugadores de raqueta la pelota emplumada.

Es el juego de los muertos á las primeras horas del día dos de Noviembre.

En el sitio en que se encontrada el de Azcue, se había dado en tiempos antiguos una batalla.

El joven miró con temor á derecha é izquierda esperando por momentos ver que la tierra se abría, y que las víctimas de la guerra allí enteradas asomaban sus blancos cráneos para comenzar la fiesta.

Pero el bosque permanecía sombrío y silencioso, y la tierra no dejaba ver su seno.

Animado al notar aquella quietud y silencio, prosiguió internándose en el bosque.

El *Arguiduna* recubala, y según su movimiento oscilatorio que iba gradualmente en aumento, parecía querer oponerse á la marcha del mancebo.

—¡Pobre madre! exclamó este. Sin duda ignorais que los odios de las dos familias han cesado. Dejadme pasar, madre mia: Gabriela me espera.

Pero el *Arguiduna* permanecía tenazmente en el mismo sitio.

Antonio se quitó la caperuza, saludó á la luce-

cilla, y

nuar m

Per

á coloca

Esta

—M

madre

y obede

madre;

Y A

do de l

haber a

En

en tante

Mov

misterio

cesado.

Y si

definibl

murmu

biese c

cierto.

El a

recia ha

ñados:

atmósfe

gran ca

De

Con

fuerza

sament

so; el

mas lú

Oía

percibí

que un

do cast

vallada

Luc

—A

—A

recer.

—E

maldit

—S

—E

Discor

Ton

el seno

la ermi

pulsad

Oriame

do, res

sus ola

postre

Po

el cru

la atm

En

misteri



cilla, y se separó del camino trillado para continuar marchando por los argomales.

Pero la luz cambió asimismo de sitio, y volvió á colocarse delante del mancebo.

Esta vez ya no dudó.

—Mucho amo á Gabriela, dijo: pero os obedeci madre mia, cuando viviais; justo es que os respete y obedezca despues de muerta: buenas noches madre; buenas noches.

Y Antonio volvió á desandar lo andado, seguido de la luz que no le abandonó hasta despues de haber atravesado el valle angosto de Goiburu.

#### IV.

En el centro del bosque de castaños sucedia en tanto una cosa extraordinaria.

Movíanse las ramas impulsadas por una fuerza misteriosa, que no era el viento porque este habia cesado.

Y sin embargo percibíanse rumores vagos, indefinibles, como si los árboles, dotados de vida, murmurasen algunas palabras... y el que lo hubiese creído así, no hubiera estado lejos de lo cierto.

El ambiente que se respiraba en el bosque parecia hallarse impregnado de miasmas emponzoñados: la tierra exhalaba sordos quejidos: en la atmósfera se notaba algo que hacia presentir una gran calamidad.

De pronto se oyó el batir de unas alas.

Como si el aire conmovido por ellas tuviera la fuerza de un huracan, crugió el castañar espantosamente; los mugidos del Oria fueron mas furiosos; el tañido de las campanas mas estridente y mas lúgubre.

Oíanse gemidos que no eran de este mundo; percibiase el choque de cuerpos estraños; parecia que un mar bravio inundaba el bosque, tronchando castaños, arrasando argomales, rompiendo los valladares graníticos con que Dios lo circundó.

Luego resonó en el espacio una gran voz.

—¿Estais ahí? preguntó.

—Aquí estamos; contestaron los árboles al parecer.

—Habeis sido vencidos una vez: ¡malditos, malditos!

—Será la última, y nos vengaremos, padre.

—Bien está: ahí os dejo vuestra hermana la *Discordia* para que os ayude.

Tornó á sentirse el batir de las alas, abrióse el seno de la nube que como hemos dicho cubria la ermita de Santa Bárbara, y veloz, rápida, impulsada por una fuerza sobrenatural, cruzó el Oriamendi, pasó rozando el promontorio de Iguelo, resbaló sobre la superficie del mar hinchando sus olas, y fué á perderse allá muy lejos, en los postreros limites del lóbrego horizonte.

Poco á poco cesaron los quejidos de la tierra, el crugir de los árboles, los ruidos siniestros de la atmósfera, purificada ya al parecer.

Entonces se estableció en la oscuridad este misterioso diálogo.

—¿Ocupa cada cual su puesto?

—Sí: dijo una voz cercana.

—Sí: repitió otra voz como un eco.

—¿Dónde estás, Envidia?

—Aquí.

Y en el mismo instante brillaron dos luces en la copa de un castaño: eran los ojos de uno de los tres hermanos: luego se apagaron las dos luces.

—Y tú, Soberbia, ¿dónde estás?

—Aquí.

Y tambien brillaron en la copa de otro castaño próximo otras dos luces que eran los ojos del segundo hermano: tambien se apagaron las luces.

—Y tú, Ira, mi hermano predilecto, ¿dónde estás?

—Aquí.

Y como las otras, brillaron tambien dos luces en un castaño que formaba un triángulo perfecto con los que ocupaban sus hermanos: estas dos luminarias se apagaron tambien.

—El sitio es á propósito, hermanos.

—Lo escogimos con cuidado.

—¿Vendrá Antonio esta noche?

—Así lo cree Gabriela.

—Y nuestro padre tambien.

—¿Luego es cosa resuelta?

—¿No hemos convenido en ello?

—Sí; pero no en la manera.

—Yo estoy por el hacha.

—Yo por la flecha.

—Yo por el puñal.

—Convenimos en el fin.

—Pero discrepamos en los medios.

—Y es estraño; porque siempre hemos tenido los tres idénticos pensamientos.

—Los mismos odios, los mismos amores.

—Los tres odiamos la paz.

—Los tres odiamos al de Azcue.

—Los tres amamos á Gabriela.

—Y Gabriela en cambio no nos ama.

Tres rayos rojos salieron de las ramas de los antiguos castaños cruzándose en el espacio.

—¿Y el filtro?

—En la fuente.

—Pasado mañana beberá.

—Al amanecer.

—Es decir que por la noche. ..

—Amará á uno de nosotros tres.

—¿Y si á pesar de todo persiste en odiarnos?

—Peor para nosotros.

—O peor para ella.

La *Discordia* que oyó este diálogo, hizo una mueca horrible, y batió de alegría sus alas negras.

Luego se acercó cautelosamente al oído de cada uno de los hermanos, y murmuró algunas palabras: luego se elevó en los aires diciendo:

—¡Silencio, hermanos! vuestro enemigo no puede tardar.

Todo quedó silencioso en efecto; y si se exceptúa el rumor del Oria, y el acompasado y lento tañer de las campanas en lontananza, ningún ruido vino á interrumpir la quietud de la temerosa noche.



## V.

El *Arguiduna* había cumplido la mitad de su misión: apenas el de Azcue hubo entrado en su caserío, cuando trazando una línea azulada en el firmamento, se hundió la lucecita en el bosque de castaños.

Este seguía silencioso y lóbrego.

El *Arguiduna*, ligero, juguetón como la caprichosa abeja que vuela de flor en flor libando el néctar que encierran sus corolas, formaba círculos oscilantes en derredor de las copas de los árboles.

De pronto se paró en un castaño corpulento, y el reflejo ténue del *Arguiduna* iluminó momentáneamente un rostro humano.

Un silbido agudo cruzó en el mismo instante por los aires: el rostro humano cerró los saltones ojos: una flecha larga atravesaba de sien á sien aquella cabeza: luego se oyó un crujir de dientes: luego un golpe sordo; después una carcajada metálica.

Y la lucecilla, ligera, juguetona como la caprichosa abeja que vuela de flor en flor, se colocó en medio de dos castaños corpulentos.

Esta vez el ténue reflejo del *Arguiduna*, iluminó dos rostros humanos parecidísimos entre sí.

Dos agudos silbidos interrumpieron el silencio de la noche: los dos rostros humanos cerraron los saltones ojos: largas flechas atravesaban aquellas dos cabezas: luego se oyeron dos horribles crujidos de dientes: luego dos golpes sordos: después dos carcajadas histéricas: luego en el espacio estas palabras:

«Quedad en paz, hermanos, es la primera vez que la discordia lo desea».

Y en seguida se oyó el rauda vuelo de una ave fabulosa, que cruzando el Oriamendi, rozando el promontorio de Iguelo, deslizándose sobre las agitadas olas del mar, fué á perderse allá muy lejos en la misteriosa oscuridad de lo infinito.

Y la lucecilla, alegre, ligera y juguetona como la caprichosa abeja que vuela de flor en flor, fué á posarse sobre una hoja de nogal que servía de caño á una fuente de aguas puras.

## VI.

En el hogar del caserío de Azcue chisporrotea el fuego mantenido por enormes troncos de haya.

El suave calor que se esparce por la ahumada estancia, ejerce asimismo su influjo benéfico en el establo.

Este se encuentra separado de la cocina por un tabique de tablazon: hay practicados en él algunos agujeros oblongos, ante los cuales, en la parte que dá á la cocina, se ve un pesebre corrido.

Cuelgan de las paredes haces de flechas; ballestas pulimentadas; hachas de armas brillantes; picos; azadas de mango largo y ancho hierro; lanas de puas luengas y robustas.

Armas en fin de todos géneros, que simbolizan la guerra: aperos de labranza que simbolizan la paz.

Joanes de Azcue reza las letanias; sus hijos

contestan en coro sin soltar la labor, dirigiendo de vez en cuando una mirada inquieta al par que cariñosa á su hermano Antonio, que pensativo y triste contesta maquinalmente al rezo paterno.

Las vacas del establo asoman sus encornadas cabezas á través de los agujeros practicados en el tabique, y fijan sus redondos y brillantes ojos, ya en Antonio, ya en sus hermanas, como si pidieran una explicación de la tristeza del primero, y de la inquietud de las segundas.

El hocico elástico y movable de las vacas, parece murmurar una respuesta á la letanía del jefe de la familia: el parlero cencerillo que cuelga de sus pescuezos, permanece callado.

A este cuadro tranquilo presta cierto tinte de melancólica dulzura, el arrullo de una tórtola que se oye de vez en cuando.

¡Sencillo pero significativo presente; prenda de un amor constante y puro!...

Una figura falta sin embargo para completar aquel cuadro de familia: la figura de mayor interés.

En el grupo de las doncellas no está la madre.

Falta la mujer toda abnegación, toda amor: falta el destello más vivo del amor de Dios.

Porque nada se acerca tanto al amor divino, como el amor de la madre.

El sitio que ordinariamente ocupaba, está vacío: nadie se atreve á sentarse en él: es un mueble sagrado que se conservará religiosamente de siglo en siglo.

Dan las ocho de la noche en el reloj de Hernani: el patriarca ha concluido su rezo, bendice á su familia, y se retira lentamente á su aposento.

Apenas el anciano hubo desaparecido, cuando el grupo de mujeres se levantó con un movimiento espontáneo, y rodeó al mancebo que acariciaba tristemente á la tórtola arrulladora.

La una asió de las manos á su hermano querido; la otra se apoyó en el respaldo de madera del taburete en que estaba sentado, rozando con los labios al paso la mejilla del mancebo: cual se quedó mirándolo silenciosamente en pie y con los brazos cruzados sobre el pecho: cual colocó sus manos en la cabeza del joven, y le obligó á levantar la frente.

¡Grupo encantador digno del buril de Miguel Angel!

—¿De qué proviene esa tristeza, hermano? le preguntaron cariñosamente. ¿Acaso Gabriela no te recibió anoche en su morada? ¿Te contó por ventura alguna historia triste? ¿Hay algo todavía que se oponga á vuestra dicha? Responde, hermano, responde.

—Anoche ví á nuestra madre en el castañar de Arriarte; contestó el mancebo.

El grupo se deshizo como por encanto, y las jóvenes, pálidas de terror, preñados sus ojos de lágrimas, repitieron en voz baja:

—Ha visto á nuestra madre!

—La ví, hermanas mías, y se opuso á que acudiera á donde me llamaba el amor.

—Es posible! exclamaron en coro.

Sí: escuchadme como fué. Ya sabéis que una



madre no solo nos ama en este mundo, sino que aun desde el otro nos rodea con su amor, y vigila solícita y cariñosa para que no nos suceda una desgracia.

—Es verdad; contestaron las doncellas acercándose insensiblemente á su hermano.

—Tambien sabeis que entre todas las madres la nuestra era la mejor.

—Es verdad; tornaron á contestar las doncellas.

—Caminaba yo anoche ligero, alegre, porque la paz de las familias de Alzate y la nuestra habia recibido un sello solemne. Al llegar al bosque de castaños se me apareció el *Arguiduna*: yo le saludé con cariño porque preveí que era el alma de nuestra madre querida. El *Arguiduna* no se apartó del camino.

—Ah! exclamaron á la vez las jóvenes que habian concluido por agruparse apiñadas en derredor de Antonio.

—Separéme del camino trillado, prosiguió el mancebo, y me propuse atravesar los argomales: el *Arguiduna* tornó á colocarse delante de mí.

—Alguna desgracia te amenazaba, hermano mio; dijo la mas joven.

—Tal vez Juana, tal vez.

—Oh! eso es seguro. Cuando el *Arguiduna* se coloca delante de una persona, es para advertirle de que hay peligro en no volverse atrás.

—Y qué hicistes? preguntó otra de sus hermanas.

—Obedecer su mandato. Volví á casa seguido de la lucecita que no me abandonó hasta que atravesé el barranco de Goiburu.

—No tengas duda, Antonio: la buena madre te ha salvado de algun grave peligro.

—O habrá querido evitarme alguna gran pesadumbre, Beatriz; murmuró el mancebo.

—Dios mio! exclamaron todas á la vez: ¿piensas acaso...?

—Pienso en que amo mucho á Gabriela, hermanas mias, y en que soy muy desdichado.

—Oh, hermano! no injurias á la que pronto será nuestra hermana. Gabriela te juró amor; y Gabriela como honrada guipuzcoana, nunca falta á sus juramentos.

—Esta noche lo sabré; repuso Antonio levantándose. Voy á Alzate, atravesaré el castañar, veré á Gabriela: adios, hermanas mias, adios.

—El te guie, y nuestra santa madre te defienda, hermano; contestaron las jóvenes.

Una hora despues, el de Azcue lanzaba desde el portillo de Arricarte el *lecao* penetrante que despertaba los ecos de aquellas montañas.

## VII.

Antonio comenzó á bajar animosamente la montaña, y penetró en el castañar.

No habia sonado aun la última hora del dos de Noviembre.

El bosque estaba oscuro, muy oscuro.

Sepulcral silencio reinaba en todo su ámbito.

en contraposición de lo que habia sucedido la noche anterior, ningun rumor cruzaba la espesura: las ramas de los árboles seculares permanecian inmóviles: hasta los mugidos del Oria habian perdido su fuerza: las lenguas de bronce pendian inertes en las cóncavas campanas.

Ni el aire se movia.

Antonio avanzaba á tientas creyendo que atravesaria el bosque sin obstáculo.

De repente vió que como la víspera por entre los troncos cubiertos de musgo, la misma claridad tenue, de colorido indefinible, entre azulado y blanco.....

Pero esta vez la claridad venia por detrás: volvió la cara, y vió que el *Arguiduna* le seguia á dos pasos de distancia.

—Buenas noches, madre mia; buenas noches: dijo Antonio saludando y descubriéndose la cabeza. Esta noche hemos rezado doble oracion por el eterno descanso de vuestra alma.

La lucecita osciló visiblemente, y esparció por un momento un resplandor mas vivo.

—Pasad delante de mí, madre mia: vuestro hijo quiere que le guieis, despues de muerta, en el oscuro sendero de la vida, como le guiais cuando aun viviais.

Pero la lucecita oscilando mas y mas, se acercó al mancebo, permaneciendo detrás de él.

Este se puso en marcha seguido del *Arguiduna*.

Habia llegado á lo mas espeso del bosque, cuando notó que el tenue reflejo que iluminaba su marcha iba minorando: volvióse temiendo que la lucecita desapareciese sin esperar una cariñosa despedida: un horrible espectáculo se presentó á su vista.

Tres cabezas lívidas, de cabellera crespa, con ojos saltones y vidriosos, ocupaban un pequeño descampado del bosque, formando un triángulo perfecto.

En la frente de una de las cabezas se leia la palabra *Soberbia* escrita con caracteres rojos.

En la de la segunda, la palabra *Ira*.

En la de la tercera; la palabra *Envidia*.

Sendas flechas atravesaban sus sienes, y una mueca horrible de dolor y rabia, contraia espantosamente los músculos de aquellos tres rostros ensangrentados.

La oscilante lucecilla ocupaba al centro del triángulo.

La *Soberbia* arrugó su boca llena de viscosa baba, y sopló.

El *Arguiduna* voló rápidamente hasta tocar los labios cárdenos de la cabeza en cuya frente se leia la palabra *Ira*.

Esta sopló á su vez y la luz incolora voló y tropezó con la *Envidia*.

Este juego se hizo rapidísimo en un instante.

La luz palidecia por momentos: sus movimientos oscilatorios disminuian por grados: el volumen de su llama azulada se iba amenguando.

Las cabezas en tanto, sin perder la contracción producida por un dolor supremo, se veian con una risa muda, nerviosa, histérica, que for-



maba espantoso contraste con el agudo sufrimiento que se adivinaba en sus facciones demacradas.

Y la lucecilla palidecía por instantes: sus movimientos oscilatorios disminuían por grados: el volumen de su llama azulada, se iba amenguando.

El *Arguiduna* parecía sufrir: el *Arguiduna* demandaba auxilio en su lenguaje misterioso.

Luchaba contra aquellas cabezas inexorables que gozando con los padecimientos de la lucecilla, redoblaban la fuerza de sus soplos.

La luz llegó casi á apagarse: la risa de las tres cabezas se hizo mas espantosamente significativa...

—¡Madre mia, madre mia! gritó Antonio con acento desgarrador acercándose al descampado.

Las tres cabezas á una se volvieron hácia el mancebo: sus ojos vidriosos lanzaron rayos de cólera indefinible...

La lucecilla osciló con viveza, tomó cuerpo, y rápida como el pensamiento salvó el espacio ocupado por las cabezas y fué á calocarse junto al mancebo, destellando resplandores mas vivos.

Un alarido semejante al que lanzará toda la naturaleza en el momento de su completa destrucción, conmovió hasta los cimientos las montañas vecinas.

El Oria detuvo su curso: los campanarios de la comarca sintieron vibrar las campanas: las olas del mar Cantábrico suspendieron su marcha veloz y amenazadora.

Antonio miró al descampado...

Las tres cabezas habían desaparecido...

—El *Arguiduna* oscilaba con cierta gracia, y resplandecía con mas brillo.

Desde aquella noche memorable desapareció la *discordia* del territorio guipuzcoano: desde aquella noche son desconocidas en aquel noble solar, la *Soberbia*, la *Ira* y la *Envidia*.

A la mañana siguiente, Gabriela y Antonio salían juntos del casar de Alzate, y se dirigían hácia la fuente que tenía por caño una hoja de nogal.

Al acercarse á beber ambos amantes, notaron una cosa extraña.

Las aguas puras del manantial tenían un color rojo...

El filtro de la bruja de *pagollaga* corría mezclado con ellas.

En lo sucesivo, cada vez que Antonio cruzaba el castañar de Arricarte, el *Arguiduna*, ligero, jugueton como la caprichosa abeja que vuela de flor en flor, le acompañaba con solícito cuidado, oscilando con viveza y lanzando resplandores brillantes cuando el mancebo le decía cariñosamente:

—Madre mia: Gabriela y yo rezamos anoche por el eterno descanso de vuestra alma. Gabriela y yo os amamos mucho, y enseñaremos á nuestros hijos á que os amen como nosotros.

José M. DE GOIZUETA.

## LA HIPOCRESIA DEL VICIO.

COMEDIA INEDITA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

DE

D. Manuel Breton de los Herreros.

(CONTINUACION.)

Escena VII.

D. TORCUATO. FELISA. INES.

INES. (*Con trage mas modesto.*)  
Depuesto el lujo postizo,  
vengo á recibir las órdenes  
de ustedes. El señorito  
don Miguel come en la fonda,  
y no hay nada prevenido;  
pero al instante...

D. Tor. Es inútil;  
ya nos ha sacado un suizo  
de ese cuidado.

INES. Dos mozos  
el equipaje han traído...

FEL. Ah! muy bien.

INES. De donde infiero  
que este será el domicilio  
de ustedes.

FEL. Si te es posible  
hospedarnos con sigilo,  
sin que don Miguel lo sepa,  
con mucho gusto lo admito.

(*Un criado entra con luces y las deja sobre la mesa.*)

INES. Fácil es. La casa es grande.  
Yo respondo de Fabricio...

(*Al criado que se retira.*)

Oye. (*Le habla aparte.*)

FEL. (*A D. Torcuato.*)  
Parece muy buena  
muchacha.

INES. Lo entiendes? Chito!

(*Vase el criado.*)

Es probable que esta noche  
ni mi amo ni mi marido  
duerman aquí.

FEL. Eres casada?

INES. Ah! sí: con un fementido  
que tambien quiere cubrirse  
con la careta del vicio.

D. Tor. Pronto el verdadero rostro  
no desmentirá al fingido.

INES. Eso mismo digo yo,  
señor. El diablo anda listo...

FEL. Las dos seremos los ángeles  
de su guarda, si propicio  
oye mis votos el cielo.

INES. En la habitacion del piso



segundo estarán ustedes  
libres de todo registro,  
porque nunca poné en ella  
los pies. Mientras la habilito  
(*Abriendo la puerta de la derecha.*)  
entren ustedes aquí  
y descansen.

FEL. Yo te sigo.

Veré la casa.

INES. Es preciosa;  
y el jardín, lo mas bonito...

D. TOR. (*Tomando una bujía.*)  
Yo te esperaré. No tardes,  
eh? (Me tiene vuelto el juicio.)  
(*Entra en la habitación indicada.*)

### Escena VIII.

FELISA. INES.

FEL. Será muy gallardo mozo,  
porque ya mostraba indicios  
de serlo en sus verdes años.

INES. Oh! mucho. Pero ¿qué miro?  
(*Se acercan al balcon.*)

Un carruaje... y viene aquí...  
Será... Sí; bien lo distingo;  
es el tilburi de mi amo.  
¿Qué diantres le habrá ocurrido...

FEL. Subamos...

INES. Para... se apea...  
mas no le sigue Benito.  
Pensará volverse luego  
á Madrid.

FEL. Yo no resisto  
á la tentacion de verle...

INES. (*Indicando la puerta de la derecha.*)  
Desde allí. Por el pasillo  
pueden ustedes huir  
si...

FEL. Entiendo. Voy... Ah! un capricho...  
(*Saca una cajita y la pone sobre la mesa.*)  
Veamos qué juicio forma  
de este retrato... es el mio.  
El no sabe...

INES. (*Desde el foro á media voz.*)  
Ya está arriba!

Corra usted!  
(*Váse Felisa por la puerta de la derecha y la deja  
entornada.*)

(Qué laberintó!)

### Escena IX.

D. MIGUEL. INES.

D. MIG. Oh Inesita!... Rectifico.  
Oh Adelaida de mi vida!  
Ya me ha dicho aquel borrico  
que á todo estás convenida.

INES. ¡Gracias, gracias infinitas...

D. MIG. Yo... No te vuelvas atrás!—

¿Por qué las galas te quitas...

Pero así me gustas más.

Y de ti sola depende,  
si tu voluntad me capto,  
que realidad sea el duende  
y hecho positivo el rapto.

INES. Ba, ba! no caigo en la red;  
que no me crié en las malvas,  
y eso bien conoce usted  
que es gastar pólvora en salvas.

Ser hipócrita en secreto  
¿á qué puede conducir?

D. MIG. Es que... Pero te respeto:  
no te quiero seducir.

INES. Oiga! ¿Tan fácil empresa  
presume usted que sería...

D. MIG. No; es chanza...

INES. (Ya va á la mesa.)

D. MIG. (*Abriendo un cajon de la mesa.*)

Es mera galantería...

Oye, Ines, no nos esperes  
por hoy ni á mi ni á Benito.—  
Dos, tres...

INES. Dinero?

D. MIG. Qué quieres!—

No llevo el que necesito.

En casa de Doña Aldonza  
tenemos máscaras hoy,  
y es poco lastre una onza...

INES. Ya.

D. MIG. Allí se juega...

INES. Ya estoy.

D. MIG. Con otras diez y un billete,  
tendré lo bastante... Oh! sí.

INES. Mire usted donde se mete;  
que cuentan cosas de allí...

D. MIG. (*Guardando el dinero y cerrando el cajon.*)  
Envidias.

INES. Pero el que juega...

D. MIG. Pierde ó gana.

INES. Algun tahir...

D. MIG. Oh! á mí nadie me la pega.

Tengo mundo... Vaya, abur.

(*Al retirarse va á coger el baston que dejó  
sobre la mesa, y ve el retrato.*)

Pero esta preciosa caja  
¿de dónde ha venido aquí?

INES. No sé...

D. MIG. (*Abriendo la caja.*)

Veamos qué alhaja...

Supongo que es para mí.

INES. Sin duda...

D. MIG. Un hermoso busto!

Quién será el original?

Mírale.

INES. (*Mirando el retrato.*)

Es cosa de gusto.

D. MIG. Qué cara tan celestial!

(*Besando el retrato.*)

Oh mi bien!

INES. (Ya se la apropia!)

D. MIG. Qué misterio es este, Inés?

Que auuque me hechiza la copia,



INES. al fin es copia, y ya ves...  
(Fuerza es mentir). Un lacayo lo trajo despues de siesta. Para D. Miguel Moncayo, dijo, y no esperó respuesta.

D. MIG. Por mas que paso revista á las bellas de Madrid, no sé... Pero esta conquista deja atrás á las del Cid. Y ¿por qué oculta su nombre, si su amor tanto declara, que empeña en manos de un hombre nada ménos que su cara?

INES. No soltarla, si no dá por rescate el corazon.

D. MIG. Por supuesto; oh! claro está.

INES. El lance es de Calderon.

D. MIG. Al principiar mi carrera ¡tan señalada victoria!... No hay como ser calavera para cubrirse de gloria. Guardo el retrato. Oh placer! A este paso... Eh?

INES. Sí: ya veo...

D. MIG. Las muchachas... Oh! va á ser esta casa un jubileo. Adios. Oh delicia! oh *gioja*!— Pero no por esto, Inés, renuncio...

INES. A qué?

D. MIG. A la tramoya, de Adelaida la de Uclés.

### Escena X.

INES. FELISA. D. TORCUATO.

INES. Vamos, está de remate.

D. TOR. (Saliendo con Felisa.)  
Qué tal?

FEL. Es todo un buen mozo.

D. TOR. Un necio, un trasto, un orate. Lástima de calabozo...

FEL. Insigne crueldad seria. ¿No ha visto usted, D. Torcuato...?

D. TOR. Qué?

FEL. La ciega idolatría con que besó mi retrato?

D. TOR. Miren qué cosa tan rara! (Mala bomba le destruya!) Besaba una linda cara sin saber que era la tuya. Cuando me vea á mí propia... Dónde?

FEL. En el baile.

D. TOR. Eh?

FEL. Si tal.

D. TOR. No es de temer que la copia desaire al original.

D. TOR. Qué locura!

FEL. Inés sabrá donde vive doña Aldonza.

INES. Sí, señora.

D. TOR. Hum! allí habrá tal bulla y tal jerigonza...

FEL. No importa. Irémos las dos con usted.

D. TOR. Pero...

INES. Ah! bien, bien. Un coche y dos dominós se hallan en un santiamén.

FEL. Allí sin ser conocida le observaré.

INES. Y yo á Benito, y le juro por mi vida, si le cojo en el garlito...

FEL. Se hace tarde. Ven, Inés: abriremos los baules.

D. TOR. ¿A qué trasnochar los tres en busca de esos gandules?

FEL. Otra vez el ceño adusto? Mire usted que me incomodo.

D. TOR. No; lo que cumpla á tu gusto se hará, y á Roma por todo; y me pondré hecho un Narciso si así lo exiges, muchacha; y bailaré, si es preciso, la mazurca y la guaracha.

FEL. (A Inés.)  
Mirale: mejor le sienta la dulzura que el enfado.

D. TOR. Sí?

FEL. Cuando yo estoy contenta no quiero buhos al lado.

D. TOR. Si estás contenta...

FEL. Ahí es nada! Ya tengo un amante...

D. TOR. Sí?

FEL. Que solo me vió pintada, y ya está loco por mí. (Váse con Inés por el foro.)

### Escena XI.

D. TORCUATO.

Un amante! ¿Y hasta hoy no le has tenido, cruel? Un amante! Y yo ¿qué soy? Nada, un siervo, ¡un perro fiel!... Sea. Yo te guardaré de lobos, pobre cordera, y tu mano besaré aunque el corazon me hiera. (Entrase en la habitacion de la derecha.)

Fin del acto primero.

(Se continuará.)



## SINÓNIMOS CASTELLANOS (1).

### ACONSEJAR, INSINUAR, INSPIRAR, SUGERIR.

Muchas veces es desinteresado el que *aconseja*; pocas el que *insinúa*. Además, ordinariamente se solicita el *consejo*; no así la *insinuación* ni la *sugestión*. Si no siempre es recta la intención del que *aconseja*; al menos va derecho á su fin sin ambages ni reticencias; pero el que *insinúa* no espone franca y directamente su opinión ó su deseo, sino con circunloquios, precauciones y salvedades. La acción de SUGERIR suele ser indeliberada, al paso que nunca lo son ni la de ACONSEJAR ni la de INSINUAR; pues ocurre que, sin pensarlo ni quererlo, un hombre *sugiera* á otro tal ó cual idea, esta ó la otra medida: cuando de propósito lo hace, por lo regular no procede de buena fé, y á través de *consejos*, al parecer sanos y de mañosas *insinuaciones*, suelta como sin designio la especie que se propone inculcar.

INSPIRAR, descartando el sentido poético, es mas que todo lo dicho: es obra de la persuasión en unos, de la autoridad en otros, de la virtud en algunos, suponiendo siempre que el que *inspira* es, ya en un concepto, ya en otro, superior al *inspirado*. Se *inspira* lo malo como lo bueno, lo funesto como lo feliz; pero la *inspiración* supone de ordinario designios mas pronunciados y miras mas vastas que el *consejo*, ó la *insinuación*, ó la *sugestión*.

Fuera de las acciones ó relaciones humanas, tienen uso en otras acepciones los verbos *aconsejar*, *inspirar* y *sugerir*; mas no *insinuar*. La necesidad, el peligro, los años *aconsejan*; la lectura de una obra maestra, la presencia de un pais risueño, la vista de una pintura excelente *inspiran*; un capítulo de historia ó de novela, una máxima, una cualquiera frase suelta *sugieren* el pensamiento de un drama ó el proyecto de un cuadro.

### ACOSAR, HOSTIGAR, HOSTILIZAR, PERSEGUIR.

En los tres primeros verbos se encierra virtualmente la significación del cuarto; no respecto de su primera y mas propia acep-

ción, que es la de *seguir* al que huye, ó buscar al que se esconde, con ánimo de causarle algun daño, sino en la mas lata de obrar activamente una persona como adversaria de otra. No obstante, el uso diversifica el concepto de cada uno de estos vocablos.

ACOSAR es PERSEGUIR de cerca, con tenacidad, con encarnizamiento, como á las fieras en el *coso*. La acción del que *hostiga* no suele ser tan material y tan directa como la del que *acosa*, aunque no sea menos perseverante. Se *hostiga* aprovechando con cautela las ocasiones de perjudicar ó rendir al *hostigado*, suscitándoles contrarios, armándole lazos, etc.; en fin, haciéndole la guerra á fuer de enemigo (*hostis*); pero mas bien con la estrategia que con las armas. De los pobres importunos y quejumbrosos, de los pretendientes que un dia y otro y en todas partes acometen, se dice que *acosan*; el que se complace en contrariarnos, el que no perdona medio para indisponernos con amigos, parientes y valedores, el que exige de nosotros mas de lo justo nos *hostiga*. HOSTILIZAR es propiamente guerrear unos contra otros los enemigos armados; pero en sentido metafórico tiene una significación bastante parecida á la de HOSTIGAR, sin duda por ser una misma la etimología de ambos verbos. Sin embargo, para *hostigar* basta ser *mal amigo*, y es fuerza ser *enemigo* para *hostilizar*; y aunque igual enemistad quepa en el que *hostiga* y en el que *hostiliza*, este es enemigo mas declarado, y por lo mismo mas disculpable y mas decente que el que *hostiga*.

### ACREEDOR, DIGNO, MERECEDOR.

La estricta justicia es el único título del ACREEDOR, ya se la haya de administrar un juez contra el deudor, si este niega ó demora el pago de los maravedises que aquel reclama, ya se aluda á actos ó padecimientos que exigen remuneración ó recompensa, y en esta acepción tomamos la palabra.

Ser MERECEDOR de un premio, de un empleo, de otro bien cualquiera, es haber hecho *méritos* positivos y notables para ello.

Para ser una persona *digna* de iguales gracias ó mercedes, es necesario que, sobre los servicios prestados y *merecimientos* contraídos, reuna prendas personales que no se requieren en el *acreedor* ni en el *merecedor*.

Ejemplos. Tal capitán no es *merecedor* de que, en un turno de *elección* le asciendan al grado inmediato, porque otros de su clase

(1) La presente publicación deja á salvo los ulteriores derechos de propiedad que las leyes garantizan al autor para la impresión de ella.



son mas aptos para él; pero es *acreedor* á que le den el ascenso cuando le corresponda en turno de *escala*: tal empleado, aunque antiguo é inteligente, no es *digno* de que le nombren jefe de una oficina, por falta de firmeza, de decoro ó de otra de las cualidades que pide el mando; pero sin nota infamante ha servido el tiempo necesario para ser *acreedor* á tanto de cesantía, á tanto de jubilacion: un delincuente á quien no se ha penado todavía, ó penado ya, es *acreedor* al indulto en que con otros está por superior disposicion comprendido; se hace *merecedor* de obtener uno para él por su ejemplar conducta en la cárcel, en presidio, en el destierro, y *digno*, no solo de ser absuelto, sino tambien de ser premiado, si con alguna accion muy meritória ha recobrado y aun esclarecido la honra que perdió.

Lo mismo se hace el hombre *digno* de lo malo que de lo bueno; y así se dice *digno* de mejor suerte, de alabanza, de compasion, de desprecio, etc. Y tambien el adjetivo por sí mismo tiene significacion, siendo, en tal caso, favorable siempre: mi *digno* amigo, mi *digno* antecesor, los *dignos* miembros de esta ó la otra corporacion, etc., son frases que, si bien las dicta muchas veces la cortesía ó la lisonja, indican que en las personas honradas con ellas concurren ó han concurrido las dotes mas recomendables. Tambien se toma en sentido adverso el adjetivo *merecedor*; pero en este, como en el favorable, hay que añadir *de qué lo es* el que lo es: *merecedor* á secas, de nadie se dice que lo sea: *benemérito*, sí que lo son algunos; no empezo todos los que por tales pretenden ser tenidos.

Lo de *dignas* y *merecedoras* se estiende á ciertas cosas inanimadas como, ejemplo *digno* de imitacion, felonía *digna* de tal hombre, industria *merecedora* de proteccion, conducta *merecedora* de severo castigo. No obstante, por ser mas largo el otro vocablo, el de *digno-digna* es el que empleamos con preferencia para toda aplicacion que no sea personal.

El uso esquivo bastante, respecto de personas, la no favorable tendencia de *acreedor*, como serlo á una multa, á una paliza, á un tabardillo y otros percances por el estilo, y de todo punto rehusa concordar, ni para bueno ni para malo, con sustantivos que signifiquen cosa material. Bien es verdad que lo mismo acontece á los otros adjetivos: de nada son *dignos* ni *merecedores*, y á nada son *acreedores* los rios, ni los montes, ni las plantas,

ni los muebles, etc. Por último, á ciertos nombres abstractos podrá, aunque no sin alguna violencia, acomodarse metafóricamente, y para lo grato, no para lo contrario, el calificativo *acreedor*, como caridad, paciencia, infortunio.

#### ACUMULAR, ACHACAR, ATRIBUIR, IMPUTAR.

Concuerdan los cuatro verbos en la idea de suponer que tal ó cual persona ha hecho ó dicho alguna cosa. ATRIBUIR se diferencia de los demás en que lo *atribuido* puede ser malo ó bueno, y antes bueno que malo; pero siempre se toma en sentido desfavorable lo que se *acumula*, lo que se *achaca* ó lo que se *imputa*.

ACHACAR se distingue de IMPUTAR en que nos valemos del primero para faltas veniales, ó para culpas menos graves que las indicadas con el segundo. Además, *achacar* estiende su significacion á cosas inanimadas, como á ocupaciones, dolencias ú olvido involuntario el no haber pagado oportunamente una visita ó contestado á una carta; latitud negada á *acumular*, *imputar* y *atribuir*. De estos tres términos, los dos primeros se suelen emplear como sinónimos, pero impropriamente. Segun su obvia etimología *acumular* no deberia usarse sino cuando dos ó mas *imputaciones* recaen sobre una misma persona.

#### ADICION, ADITAMENTO, AGREGACION, AGREGADO, AÑADIDURA, APÉNDICE.

Se emplea la primera de estas voces cuando á una cosa se *añade* otra de la misma especie, ó que dice relacion con ella, como un nuevo artículo á una ley, á un bando, una posdata á una carta, una cantidad á otra.

APÉNDICE es voz que, en lenguaje corriente, solo se aplica á los escritos, y se entiende por ella, ya una *adicion* importante y estensa, que tambien se llama *suplemento*, ya uno ó mas documentos que aclaran ó comprueban el texto sin ser parte integrante de él.

ADITAMENTO denota que se junta á una cosa, otra ú otras con las cuales tiene poca ó ninguna conexion, como el cargo de regidor al de estanquero ó al de mayordomo de cofradía; juegos de manos, ejercicios atléticos, primores de perros *sapientes*, y cosas tan instructivas como estas, á la malhadada comedia cuyos entre actos *amenizan*.

AGREGACION, siendo obra del hombre, es lo mismo que *aditamento*; pero á la *agregación*



*gacion*, esto es, á que se junten dos ó mas cosas anteriormente separadas, concurren con frecuencia causas físicas y eventuales que no dependen de la humana voluntad, como tieras de aluvion con las primitivas, partículas de un metal con las de otro, la peste con la langosta.

La palabra *agregacion* no significa únicamente la *accion* de que hablamos, sino su *efecto* tambien, así como *agregado* (sustantivo) es el *efecto* sin la *accion*, y *aditamento* la *accion* sin el *efecto*.

AÑADIDURA es término que, fuera de algunas espresiones del habla familiar, como: «suegra, cuñados, y diez sobrinos por *añadidura*», apenas se emplea para otro objeto que el de dar nombre á las pequeñas porciones con que se completa el peso de lo que se compra por libras (cosas de comer, regularmente), cuando no lo dan cabal una ó mas piezas enteras, ó bien el trozo ó rebanada que á ojo cortó el vendedor.

#### ADUSTO, DISPLICENTE, INDIGESTO.

Los tres nombres denotan sequedad, aspereza ó grosería en el trato, con la diferencia de que el hombre *adusto* y el *indigesto*, lo son por carácter ó por temperamento, y el *displaciente* por causas accidentales y mas ó menos duraderas: de aquí el no ser tan antipático como el *indigesto* y el *adusto*.

La etimología de estas voces nos guiará tambien para distinguir su significacion respectiva. Al *adusto*, esto es *quemado*, *seco*, todo le irrita; al *displaciente* nada le *place*; al *indigesto* todo le *desazona*. El primero nos ofende, el segundo nos cansa, el tercero nos estomaga.

#### REVISTA DE MADRID.

*Algunas reflexiones.*==Paseos.==Caprichos femeniles.==República en trages.==Dos muertes sentidas: la del Barón del Asilo y señorita de Santa Marca.==Mirada retrospectiva.==Todos santos.==Oraciones y buñuelos.==Costumbres madrileñas.==Tiendas.==Edificios nuevos.==Diversiones.==Toros.==Cafés.==El pianista Zabalza.==Movimiento literario.==Teatros.==La Penco.==Sociedades.==Casamientos.

Madrid! Madrid!

Qué hermoso es Madrid!

Qué voluptuosas sus mujeres!

Qué misteriosos sus amores!

Qué melancólicos sus encantos!

Y sin embargo, hay dias que le aborrecemos: le detestamos. Si, le detestamos, cuando su cielo, siempre azul, siempre terso, se cubre de tristes y plumizas nubes; le aborrecemos, cuando su horizonte, indefinido como los sueños de un adulescente, despidе sombríos vapores, que ondulantes, vagos, fluctúan por los espacios como perdidos fantasmas de ignoradas mansiones; cuando su sol refleja tibiamente sobre la adormecida naturaleza; cuando sus flores, perlas ocultas en los floridos campos, y arrulladas por cristalinas fuentes, pliegan sus perfumadas alas, y se inclinan tristemente sobre el débil tallo; cuando las brisas, gimiendo entre las desnudas ramas de los árboles, arrastran torbellinos de secas hojas que deslizándose por el árido suelo, parecen remedar todos los doloridos ecos que la humanidad doliente lanza al espacio; cuando Madrid, en fin, esa enorme caldera, á quien tiene siempre en ebullicion el fuego de las pasiones; ese sombrío cementerio de Larra, donde cada casa es un nicho, cada persona un cadáver, no es el Madrid del tedio, del hastio; sino la hermosa matrona revestida con deslumbrantes galas; con los aromas de sus jardines, los arrullos de sus auras, las endechas de sus aves, los ecos de sus amores y los suspiros de sus mujeres.

Oh! vos-otras, las que lejos en apartados climas, veis cruzar vuestra vida como blando aroma, al fuego vivificador de las virtudes: las que alzados los ojos al cielo, tendidos hácia el horizonte, no habeis querido crearos otros espacios, ni traspasar otros límites: las que teneis en vuestro pecho un corazon que late y oculta bajo sus misteriosas alas tesoros de inestimable valía: las que sentís conmoverse las fibras de vuestra alma á los primeros albores de un amor; las que tiernas y sencillas mariposas, flotais en los mil mundos creados en vuestra rica fantasia, sin temor de que ponzoñoso aliento calcine las deslumbrantes galas que irradian vuestros amores; las que vivís para amar y dais la vida amando; venid, venid aquí, ó al menos rompед las misteriosas cadenas de vuestro espíritu, y trasportad vuestra alma á este encantado verjel de los amores.

Si, si; Madrid, cuando como hoy, brilla bajo la bóveda azul de su limpido cielo; cuando su sol, bajo la tibia presion de sus rayos conmueve la naturaleza; y sus mujeres bajo la voluptuosa espresion de sus miradas embriagan los corazones; cuando sus cien torres parecen en la callada noche gigantescos fantasmas escalando el firmamento; cuando revueltos, apiñados, confundidos, flotan en misteriosos ecos, suspiros, lamentos, gritos, ayes, cánticos, melodías; cuando es grande por lo bello, tierno por lo poético, encantador por lo melancólico, entonces es cuando debeis verlo, cuando sabreis comprenderlo cuando aprendereis á amarlo.

Si; porque entonces, entonces será cuando exclamareis con nosotros:



Madrid! Madrid!

Qué hermoso es Madrid!

Qué misteriosos sus amores!

Qué melancólicos sus encantos!

Y si nó, escuchad.

Ahi teneis sus paseos.

Hoy, que la estacion empieza á ser ya desapa- cible; que se ansia respirar bajo los tibios y tem- plados rayos del sol, que las horas de luz se des- lizan con fabulosa rapidez, la gente desocupada, ó sea la del buen tono, dirige sus pasos hácia el Retiro, hoy solitario albergue de bosques, aves, y amantes, y há dos siglos refugio y asilo de una sociedad procaz, alegre y voluptuosa; la corte de Felipe IV, donde después de algunos pa- seos por sus desnudas sendas, ó entre sus colo- sales y regias estatuas, se desliza hácia la parte del Prado llamada el *Dos de Mayo*, paseo co- munitmente de invierno, no por lo que valga, sino por ser algo mas resguardado de los ténues ai- res del norte, que segun adagio antiguo, no apa- gan una luz y cortan una vida. Redúcese el *Dos de Mayo* á tres larguchas calles de árboles, pro- saicas, feas, de blanquecino pavimento, solitarios asientos y destartada perspectiva.

Pero esto en verdad nada importa, ni nadie lo recuerda, absorta el alma y la vista en las mil deslumbrantes damas, que ya muellemente ten- didas en el fondo de un carruaje, ya crujiendo la seda de sus ricos vestidos por el suelo, se des- lizan por todas partes, en todas direcciones, co- mo fantásticas creaciones de la mente, como dul- cisimos ensueños del corazon.

Es verdad que con un tiempo tan magnífico, el panorama se hace encantador; y bien sabido es cuan poderoso influjo ejerce un bello dia so- bre la ardiente y poética imaginacion.

Además, el lujo! y qué lujo el de Madrid! Es preciso verlo para admirarlo.

Los figurines quedan muy atrás de nues- tras damas; porque lo que ellos no traen, ellas lo inventan; y de aquí ese cúmulo de es- traños adornos, de minuciosos detalles, que á todas horas, en todas partes vemos brillar y des- aparecer de los trajes de nuestras leonas.

Y qué bellas están con ellos!

Ahora, por ejemplo, han dado en la manía de vestir como dos siglos atrás.

Ya no hay modas.

Cada una lleva lo que le sienta mejor: lo que le parece mas provocativo.

Sin embargo, es un bellissimo tragé, tan sen- cillo como elegante.

Vestido cerrado hasta el cuello, de donde par- te una blanca, alta y rizada gola que las hace en- cantadoras.

En el peinado república completa.

Las trenzas rodeando la oreja y bastante an- chas, empezaron á surtir efecto; pero se hundie- ron en el momento en la profunda sima del ol- vido.

No es fácil, pues, marcar ni distinguir qué peinado es el mas general; pues todo cuando se

ha inventado, creemos se ve hoy en las hermosas cabezas de nuestras cortesanas.

Una de estas, gallarda flor, apenas abierta á los albores de la vida, tierna niña arrullada por los dulces ensueños de un porvenir brillante y venturoso, la señorita doña Julia Santa Marca, hija del rico capitalista de este nombre, ha des- aparecido hace unos dias de entre nosotros.

La muerte arrebató la mas rica joya á una fa- milia: la mas bella perla á la amistad: la flor mas galana á la ilusion. Sencilla como su alma, pura co- mo su inocencia, su vida se deslizaba apacible y se- rena cual las tranquilas ondas de cristalino lago; ha muerto llevándose tras sí las bendiciones de los amigos; las lágrimas de los estraños.

Oh! feliz, muy feliz quien muriendo para el mundo deja inmortal recuerdo tras su partida; eterna estrella que brilla en la conciencia de las generaciones que se suceden, y que apenas es ca- paz de borrar la terrible mano de los tiempos.

Tambien otra persona de elevada gerarquía, de edad respetable, desapareció del gran libro de la humanidad, pocas horas antes que la seño- rita Santa Marca.

La muerte no respeta nada; todo desaparece del mismo modo ante el soplo de su genio de- solador.

Aludimos al señor Baron del Asilo, embaja- dor de Dinamarca, en esta corte, desde el tiempo de Fernando VII.

Pocos hombres se habrán visto tan respeta- dos ni tan sentidos como el señor Baron del Asi- lo, cuyo título fué debido á su inmensa libera- lidad.

Lucido cortejo, que acaso escediesen de ciento y tantos carruajes, fué á rendir el último tributo al noble anciano, al modesto patricio, que Ma- drid enteró distinguió: reciba una lágrima nues- tra, que bien merece se lllore en el mundo al que tanto bien hizo en él.

Y ya que tristes recuerdos evocamos, no pa- saremos sin deplorar el estraño uso que se hace aquí del dia de *Todos santos*.

Los cementerios se abren á las diez. Desde esta hora Madrid entero se desploma, por ir á contemplar unos, las urnas cinerarias de los que fueron, adornadas con lujosas coronas de siem- previvas; otros por ver á los que van; los mas por curiosidad; los menos por devocion.

Este año, sobre todo, la concurrencia ha sido inmensa; el dia convidaba á ello; y en ninguna parte se santifican las fiestas con mas lujo que en esta coronada villa.

Llegada la noche, ya de vuelta de los cemen- terios, es de ley comerse en todas las casas algu- nas libras de buñuelos.

¡Qué modo de barajar lo épico con lo jocoso; lo trágico con lo burlesco!

Madrid es un verdadero mosaico; de todo se vé, se habla, se encuentra.

Misteriosa por galardón, curiosa por carácter, locuaz por naturaleza, la mitad de la gente pasa su vida en ocuparse de la otra mitad.



Paraos en mitad de la calle; mirad al cielo ó á los tejados, adoptad un aire pensativo, y á los diez minutos podeis escurriros para contemplar á vuestras anchas veinte, treinta, cuarenta personas, que miran al mismo sitio, van progresivamente ensanchándose, engrandeciéndose, hasta el punto de interceptar los pasos.

Así, y solo así se comprende como por las noches las calles del Cármen, Montera y Espoz y Mina están atestadas de curiosos, contemplando los ricos trages ó los estraños embelecados que se ven en los escaparates á través de los anchos y brillantes cristales.

Estas calles van cada dia adquiriendo mas celebridad. Y nada tiene de estraño: en ellas es donde se albergan todos los caprichos de la moda; todos los aparatos del arte.

Es asombroso el número de tiendas y edificios nuevos que se abren ó alzan á cada instante.

En todas partes se emprenden obras; se ensanchan calles; se levantan palacios; se crean jardines: aunque en medio de esta vida de fabril agitación, causa hastío, horror, escándalo ver la Puerta del Sol centro de Madrid convertido en un inmenso lodazal cuando llueve, y en una segunda edicion de las ruinas de Palmira, cuando está sereno. Pero ¡ellos lo quieren! hágase su ruinesta voluntad.

De diversiones públicas, poco, poquísimo.

Con los calores concluyeron las corridas de toros, que para el forastero es una de las cosas que indudablemente han de llamar mas la atención.

Un dia de toros en Madrid, es una cosa célebre.

Y tan célebre, que no podemos menos de recordar aquel no menos célebre dicho de Jovellanos: «*Con pan y toros, contento á los españoles.*» Para que se vea hasta que punto conocia nuestro flaco el erudito ministro; pero á quien sin duda debieron servir de tipo los buenos de los madrileños.

Desde las dos de la tarde, la calle de Alcalá se convierte en un caos de infernal algarabía. Omnibus, diligencias, prosáicas calesas, aristocráticos carruajes, gritos, blasfemias, cantares, bullicio, todo se mueve, agita, confunde, apiña, pasa, cruza, vuelve; y al mismo tiempo, en un mismo sitio y á una misma hora. Los extremos, en toda la estension de cerca de media legua, es una masa ambulante, viviente, compacta, que bulle desde la Puerta del Sol, y se pierde en las gigantescas bocas de la puerta de Alcalá.

La salida tiene el mismo atractivo.

Como el Guadarrama empieza á soplar con la esplendidez que le es característica, la gente se llama va á cuarteles de invierno, y por lo tanto á henchir los salones, cafés y teatros.

Innumerables son los que hay de los segundos: y sin embargo, dias se cuentan, los festivos, que de tal modo en ellos se apiña la gente, que puede cortarse la atmósfera por lo densa y embarazosa.

Ya se vé! mediante trece cuartos que cuesta

un café, se bebe, se oye á un buen pianista, y se pasan algunas horas.

Una de estas notabilidades, acaso la primera, se encuentra en el café llamado de *La Perla*, sito en la carrera de S. Gerónimo. Llámase D. Dámaso Zabalza.

No puede pedirse un talento artístico mas notable y elástico que el de este jóven compositor. La gente se apiña por oírle; el dueño del café apiña las monedas de los que oyen; y todos gozan, todos ganan; Zabalza, gloria que merece; los oyentes, placeres que embriagan; y el dueño, ganancias que necesita.

Siga el jóven Zabalza su florida senda; el porvenir es suyo; su reputacion empieza á ser colosal.

Todo lo merece; todos se lo deseamos.

De teatros, poco y malo.

El *Príncipe* nos regaló una refundicion del drama de Calderon *La Cruz en la sepultura* ó sea *La Devocion de la Cruz*, que no gustó. Y nada tiene de estraño: el refundidor en uso de soberanas facultades, hace aparecer un cementerio, monjas, esqueletos que se mueven, muertos que hablan, campanas que doblan, entierros, órganos y procesiones, cosas todas que hoy dia mas causan fastidio que enternecen y asombran.

La *Zarzuela* sigue *in statu quo*: agonizando.

El *Circo*, donde actúan Teodora, Romea y Arjona, nos está dando *Los polvos de la madre Celestina*, desempeñados por estas tres notabilidades. El público se rie, y ellos embolsan. Váyase lo uno por lo otro.

El *Real*, está magnífico.

La *Penco* ha arrebatado, ha confundido la gloria de todas sus antepasadas.

La noche que canta Madrid sale de quicio.

¿Qué mayor elogio podemos hacer de su mérito que esté?

El baile de palacio anunciado para los dias de la Reina, hizo *fasco*. Su importe se dice haberse distribuido á los pobres. Buena falta les hace.

Las sociedades no han empezado todavía.

La de la condesa de Velle, es la que al parecer romperá la marcha.

Se habla de grandes bailes con motivo de dias señalados, y uno en palacio para los dias de la princesa; aunque de cierto nada se sabe.

Tambien se espera con ansia la recepcion de los brillantes salones de Muñoz, Conde de Casa-Bayona y Marquesa de Puente-virgen.

La Montijo dió el 15 un baile por los dias de su hija la Emperatriz: estuvo magnífico.

Nada de casamientos: el frio ahuyenta á los aficionados.

Hace unos dias se verificó el de la señorita de Carralon, sobrina del diputado progresista el Sr. La-Rua, con el coronel Villate.

Se susurra el de la hija del general B... con un hijo del Duque de A... pero nada se sabe de cierto.

El tiempo dirá.

S. DE MOBELLAN.



## ROMANCE.

## ¡VAYA UNA PLEPA!

A mi querido amigo D. Eduardo de Rebolledo.

Un domingo en cierto baile  
de esos que están hoy en moda,  
en que por media peseta  
se bailan intimas polkas;  
donde van los estudiantes  
á dar tormento á sus botas;  
y á ensayar en las mujeres  
la fuerza de su oratoria;  
donde al compás de una *murga*  
se acepillan y recortan  
las criadillas de *tierra*  
que vinieron semi-bobas;  
donde acuden las modistas  
con su labia seductora,  
y van las niñas *non sanctas*  
como á la miel van las moscas;  
andaba yo tambien dando  
mas vueltas que una pelota,  
buscándome una pareja,  
pasando revista á todas.  
Después de echar bien el lente  
hallé una intrépida moza  
tan amiga de piruetas  
que estaba bailando sola.  
Abracéme á su cintura  
sin reparar en bicocas,  
y empecé á trotar con ella  
al son del bombo y la trompa.  
Quise darla algun palique  
y apenas abrí mi boca,  
cuando soltó por la suya  
un diccionario con notas.  
Quien con hembras habla mucho  
ó disputa ó se enamora,  
y como yo soy pacífico  
vine á echármela por novia.  
Si al canal me hubiese echado  
fuera accion mas meritoria,  
pues entre ella y él ignoro  
cual sea el que mas ahoga.  
Es la tal plepa una sastra  
mas temible que una bomba,  
mas basta que el as de bastos,  
mas corrida que una bola.  
Mas gastada que un ochavo,  
mas pediguena que monja,  
mas pública que una plaza,  
mas *arrastrá* que una escoba.  
Habla como quince loros,  
aturde como zambomba,  
engaña como novela,  
se pega como la cola.  
En la gramática parda  
tiene el grado de doctora  
y ni una araña fabrica



los enredos que ella forja.  
Cuando encuentra algun beato  
se finje la santurrón,  
y así después sabe alzarse  
con el santo y la limosna.  
Si con soldados tropieza,  
se hace lista cual la pólvora  
y con los himnos guerreros  
los conmueve y alborota.  
No á los de cascos ligeros  
es á quien solo trastorna,  
que seduce coraceros  
con cascos de tres arrobas.  
Si halla á su paso andaluces  
les hace cuatro carocas,  
se pone á cantar el vito  
y se finje la *guasona*.  
Les dice que Andalucía  
es un pedazo de gloria,  
y me los vuelve tan tiernos  
y blandos como una torta.  
Mas donde ella hace su agosto,  
donde halla una California,  
es en el bajo paseo  
que el Manzanares remoja.  
Allá en la *Virgen del Puerto*  
donde brincan y retozan  
asturianos y gallegos  
al son de gaitas gruñonas.  
Hombres que dejan la cuba  
por cargarse otra mas tosca,  
pues hay gallega que pesa  
mas que un mulo de tahona.  
Por eso va allí mi sastra  
que como no es tan rechoncha,  
hace un papel de vitela  
y es allí reina y señora.  
Entusiasma á los marusos  
alegres ya con las copas,  
dando con gran patriotismo  
vivas á Pravia y Piloña.  
Les recuerda al gran Pelayo,  
les habla de Covadonga,  
y con cuentos y canciones  
les va menguando la bolsa.  
Todas estas travesuras  
y otras muchas y mas gordas  
he sabido de la niña  
que hallé en el baile en mal hora.  
Me hace perder la chaveta  
con su sal y su parola,  
y aunque la veo tan trucha  
no la cambiaré por otra.  
Porque se ven tantas *plepas*  
en esta corte engañosa,  
que temo, huyendo del tifus,  
venir á morir del cólera.

V. MARTINEZ MULLER.

Madrid: 1855.



## NUEVO MANUAL DE SEÑORITAS.

### *Canastillos de paja y cintas.*

Estos lindos canastillos son del mismo género que las fosforeras de paja. El que acabo de terminar tiene un suelo de carton sencillo, recortado en óvalo y dentado, de seis pulgadas de largo, cuatro de ancho, comprendiendo los dientecitos ó picos; este suelo está agujereado por detrás de los picos con una línea de cincuenta y seis agujeros. Cada uno de estos recibe una paja de unas cinco pulgadas, y las que para formar el pié del canastillo sobresalen unas ocho líneas por debajo de los dientes.

Ahora para que se ensanche el canastillo, recibe un borde igualmente dentado y agujereado como el contorno del suelo, pero de una tercera parte al menos mas largo y ancho. Se fijan en este borde las pajas que tambien sobresalen por encima como unas ocho líneas, segun se ha dicho para lo bajo del canastillo.

Se trata ahora de pasar alternativamente por entre las pajas arriba y abajo una cinta estrecha de raso, de seis líneas de anchura y de color delicado, azul celeste, rosa ó lila. Para esto se cose su punta á una de las pajas abajo cerca del suelo, y se pasa circularmente por debajo y por encima de cada paja, arreglándose de modo que á la segunda vuelta la paja colocada primero debajo de la cinta se encuentre entonces encima. Así sucesivamente en cada vuelta, hasta la octava y última que se encuentra inmediatamente debajo del dentado del borde superior.

Este borde presenta en lo interior del canastillo una parte saliente de cuatro líneas. Esta es sobre la que se pasa en espiral la cinta entre cada diente del carton. Se concluye por anudarla y cortarla en el punto por donde se empezó.

Las pajas de debajo de los dientes de abajo y las de por encima de los de arriba reciben una felpilla de algodón del color de la cinta, y pasada como esta por debajo y encima de cada paja.

Cuando se quiere embellecer aun mas este lindo canastillo, se toman cuatro pequeños pistilos ó una florecita (por ejemplo una flor *amad-me* si la labor es azul), se moja su punta en goma y despues se fijan en cada cañoncito de las pajas en la parte superior del canastillo, lo que forma un borde de flores muy gracioso.

Se hacen de esta hechura en forma de cesta fosforeras y relojas muy bonitas. La cinta amarilla ó color de amapola puede emplearse igualmente con éxito, en particular para que hagan juego con el mueblaje de las habitaciones.

### *Canastillos y cestitos de papel arrollado, cubierto con seda lasa.*

Esta es una labor muy ligera, pero fácil y graciosa. Será la de las hermanas pequeñas.

Se toma seda lasa un poco gorda en devanador para no tener hebra que añadir; se escoje verde, amaranto, amapola, color de naranja, lila, en fin, el que se quiera; sin embargo los dos primeros colores son los mas ventajosos. En cuanto al papel se toma una hoja de papel de cartas comun, y en él se trazan con una regla las pequeñas fajas destinadas á cubrirse de seda.

Estas son en número de tres, las tiras transversales, los pequeños y grandes montantes: las primeras son tiras pequeñas de una media cuarta de largo y una pulgada de ancho; las segundas son mas pequeñas y de igual ancho, pero como de una tercera parte menos de largo; las terceras son del largo de las primeras y de una décimasesta parte de ancho. Estas medidas podrán aumentarse ó disminuirse en proporcion del tamaño que se quiera dar al canastillo; para esto se necesita haber hecho otros antes.

Marcadas así las tiras, se separan unas de otras, cortándolas con las tijeras, y se ponen aparte segun su especie: se necesitan cuatro para los grandes montantes, diez ó doce para los pequeños, y cuarenta ó cincuenta para los transversales, mas ó menos segun el intervalo que se ha de dejar entre los rollos del canastillo. Si es un cestito, se necesitará una tira grande del doble del largo de las del gran montante y del mismo ancho, es decir, que tendrá poco menos de un pié; esta tira formará el asa del cestito. Tambien se podrán preparar otras dos tiras transversales, si se hace un canastillo para que sirvan de anillas; pero muchas veces se reemplazan estas por un lazo de cinta; sin embargo las anillas son mas bonitas.

Se pone en seguida cada tira entre el dedo pulgar y el índice izquierdos, y se arrolla bien apretada con el índice y el pulgar derechos, como si se fuese á fruncir, hasta que se haga un rollito de igual grueso. Concluido este, se cogerá entre el pulgar y el índice derechos por una punta, de tal modo que la otra toque la última falange del índice izquierdo: esta punta tocará allí porque al mismo tiempo que se toma el rollito con la mano derecha, se toma la punta del devanador entre el pulgar é índice izquierdos, para describir una espiral bien apretada sobre el rollito; esta se obtiene con el solo movimiento de rotacion de aquel, quedando estacionada la seda entre los dedos ya dichos. Cubierto enteramente el rollito, se sujeta la seda por uno ó dos nudos escurridizos; para empezar se deja sobre el rollito la punta de la seda, que se cubre en seguida.

Hay que tener un canastillo ó cestito-modelo para armar los rollos: en todo caso este se puede suplir. Tómese goma arábica desleida en un poco de agua, y péguense los cuatro grandes montantes de modo que formen un cuadrado: péguense en seguida al rededor y por dentro de este á igual distancia los rollos transversales; déjense secar, luego péguense cuatro de los pequeños montantes lo mismo que los grandes; colóquense al través de este cuadrado seis ú ocho rollitos iguales á estos montantes, pegándolos por dentro del cuadra-



do; inclínense los rollos transversales después de encorvados por su mitad, y empiecese por pegar en los cuatro ángulos del cuadrado pequeño los cuatro rollos que parten de los ángulos del cuadrado superior. Acérquense los rollos y péguense á igual distancia entre sus cuatro puntas: necesariamente la distancia será mucho mas pequeña entre los rollos de este segundo cuadrado que entre los del primero.

Después de esto se hace el asa, curvando el gran rollo y pegándolo por cada punta á los dos puntos medios de los bordes superiores del cestito. Si es un canastillo, se hace una sortijilla con un pedacito de rollo, por ella se pasa un rollo cuyas dos puntas estén pegadas circularmente como un anillo, se aplastan y pegan las dos puntas de la sortijilla en medio del rollo que sirve de travesaño al gran cuadrado de arriba; la misma operacion se repite en la izquierda.

Pueden forrarse estos cestitos ó canastillos metiendo dentro y sujetando con algunas puntadas un saco de tafetan del mismo ancho, pero un poco mas largo, que se cierra por arriba con unos cordones; este saco debe de ser del color del canastillo. Si estos se quieren hacer mayores, habrá que poner un rollo un poco fuerte sobre los transversales entre el grande y pequeño cuadrado, para aumentar el adorno y la solidez. También se pueden armar estos cestitos sobre rollos pegados circularmente por abajo y por arriba en lugar de los cuadrados; de este modo se obtendrán los cestitos redondos, pero son mas difíciles de hacer que los cuadrados, porque no se tiene tan exactamente la medida de sus cuartos como en los primeros.

### INCONSTANCIA.

Que las bellas, vive Dios,  
deben sin que las aqueje,  
por cada cual que se aleje  
en su lugar poner dos.

*J. R. Rubi.*

Sentada cabe una fuente  
con la mano en la megilla,  
tan hermosa, cual doliente,  
una pobre pastorcilla  
suspira lánguidamente.

De amor los fieros rigores  
causan su negro dolor,  
y al verla así entre las flores  
se piensa que es el amor  
que llorando está de amores.

Ya no vá a llevar ligera  
al aprisco sus corderos,  
que al tornar á la pradera  
nadie encuentra en los senderos  
ni en ella nadie la espera.

Ya con cintas caprichosas  
no engalana su albo cuello,  
ni con guiraldas vistosas

de acacias, jazmin y rosas  
entreteje sus cabellos.

Sola, triste, abandonada  
por el pastor que queria  
llora en la selva sombría  
su pasión desventurada...!  
¡Quién en pastores se fia!

Ah! en vano tus lindos ojos  
que al sol le causan enojos,  
divagan por la campiña,  
solo encuentras ¡pobre niña!  
en vez de flores abrojos.

¡Por qué, dime, te enamoras  
con tan ciego frenesi?

¡Por qué á un inconstante adoras?  
¡Para después, ay de mí,  
pasar llorando las horas!

Olvidaste en tu tormento  
que es el amor solamente  
un sueño del pensamiento,  
flor que marchita el ambiente,  
humo que disipa el viento.

Ilusion bella y galana  
que hoy seduce el corazón  
con su dicha sobrehumana,  
mas que se estingue mañana  
porque al fin es ilusion.

Enjuga tu tierno llanto  
niña gentil y graciosa,  
que es mengua tanto quebranto;  
¡llorar siendo tan hermosa...!  
un infiel no vale tanto.

Calma tan fieros dolores,  
pastorcilla sin ventura;  
si uno burló tus amores,  
para adorar tu hermosura  
aun quedan muchos pastores.

JOSÉ DE P. BLANCO.

### Solucion del geroglífico anterior.

Quien se hace de miel las moscas se lo comen.

### GEROGLÍFICO.

UN mal y d

ser

dias  
dias dias  
dias dias dias  
dias dias dias dias  
dias dias dias  
dias dias  
dias

INFORTUNIOS

infortunios ~~SEB~~ SOINLUOANI

infortunios

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.



# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA,  
TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

AÑO XVI.



## REDACTORES.

Sr. D. Francisco Flores Arenas (FUNDADOR).

Sra. D.<sup>a</sup> Robustiana Armiño de Cuesta.  
Sra. D.<sup>a</sup> Emilia de Santa Coloma.  
Sra. D.<sup>a</sup> Maria del Pilar Sinués de Marco.  
Sra. D.<sup>a</sup> Eloisa Gattebled de Sta. Coloma.

Sr. D. Manuel Breton de los Herreros.  
Sr. D. José de Goizueta.  
Sr. D. Victoriano Martinez Muller.  
Sr. D. Luis Mariano de Larra.

Y otros Señores literatos cuyos nombres se hallan en las cubiertas de los cuadernos que se reparten mensualmente.

Editor y Director Don Melchor de Carlos.

## PROSPECTO PARA 1857.

Vá á entrar LA MODA en el año décimo sexto de su publicacion, y esta circunstancia aun á falta de otras, fuera bastante á abonar la escrupulosidad y exactitud con que ha llenado sus ofertas, bien así como es una firme garantía de su ulterior cumplimiento. Solo así, no escaseando ni afa-  
nes ni dispendios es como un periódico, y mas un periódico de la especie del nuestro, puede hacer alarde de una tan larga existencia, y solo así puede inaugurar con plena confianza un nuevo período de su vida, fiando además en que durante él, los elementos con que hasta aquí ha contado no pueden menos de acrecentarse y robustecerse.

Amenidad é instruccion: tales son los dos objetos de LA MODA. ¿Los ha cumplido? ¡Quince años son suficientes! Respondan por ella; y si aun no bastan, bastará una suscripcion numerosisima y cada día mas creciente; bastará el nunca desmentido favor con que el público ha honrado y honra las tareas de su editor; bastará, en fin, el vivo interés con que premia sus esfuerzos. No desmayará por tanto en su propósito. Continuará dando novelas; pero de esas que infiltran en el alma de la juventud la moral santa; de esas que forman las buenas costumbres; de esas que si alguna vez presentan á los ojos la imágen del vicio es para hacerle

Ayuntamiento de Madrid



odioso, es para que su fealdad repugnante sirva á hacer que aparezca mas hermosa, mas adorable la virtud.

Insertaremos tambien sucesivamente un *Manual de Señoritas*, el cual abraza cuanto concierne á su instruccion y recreo, y acompañando á las esplicaciones modelos litografiados, siempre que así convenga.

Comprenderá cada número artículos de crítica ó de costumbres, descripciones de los acaecimientos locales, esplicacion de los figurines y patrones, reseña mensual de modas, poesías &c., &c.

Reasumiendo diremos que la coleccion completa del año abraza lo siguiente.

- 60 pliegos de impresion compacta y escogida, en rico papel satinado, igual al presente prospecto.
- 12 figurines de modas de Señoras.
- 2 dichos de niños.
- 12 dibujos de tapicería.
- 4 dichos de crochet.
- 12 grandes pliegos de patrones para cortes de vestidos, capotas, mangas, camisolines etc.
- 6 láminas de dibujos á dos tintas para copiar.
- 1000 dibujos de letras, adornos, bordados diversos, etc.
- 12 cubiertas de color impresas por ambos lados.

La suscripcion desde 1.º de Enero costará 7 rs. al mes lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de España; pero los que satisfagan el año antes del 15 del mismo les saldrá gratis, pues se les regala de las obras que á continuacion se espresan todo el importe que abonen.

Esta increíble baratura puede únicamente esplicarse por la numerosísima sus-

cripcion que cuenta hoy la Moda, no habiendo ejemplo de que exista otra que le iguale, ni en economía, conveniencia ni interés, como demostrado se halla, pues bien les consta á todos los suscritores que la Empresa ha dado mucho mas de lo que les ha ofrecido y aun mucho mas de lo que pudieran haber esperado.



# CATÁLOGO DE LAS OBRAS

QUE SE REGALAN

## À LOS SUSCRITORES DE LA MODA

que satisfagan su importe antes del 15 de Enero  
de 1857.



- Atlas geográfico, histórico y estadístico de España y sus posesiones de Ultramar, dividido en mapas por Provincias.* 3 tomos gran folio 200 rs.
- Diccionario de la legislación mercantil de España, por D. Pablo AVECILLA.* 4 tomo 4.º 30
- Nueva Gramática Francesa* por Chantreau, y aumentada por D. A. Bergnes de las Casas. 4 t. 4.º 30
- Las bellezas de la Fé* ó la ventura de creer en Jesucristo y pertenecer á la verdadera Iglesia, por el M. R. P. Ventura de Ráulica. 3 tomos 4.º 90
- Historia del Conde-Duque de Olivares, por D. Adolfo de Castro.* 1 tomo 4.º 20
- Las Flores del Paraíso.* Leyendas propias para los niños, originales de Doña Robustiana Armiño de Cuesta. Un tomo en 8.º 12
- Clave historial* con que se facilita la entrada al conocimiento de los hechos ocurridos desde el nacimiento de Ntro. Señor Jesucristo hasta nuestros días. Dispuesta por el P. Fr. Enrique Florez, del orden de S. Agustín. Corregida y aumentada por el P. maestro Fr. José de la Canal, de la misma Orden, y presidente que fué de la Academia de la Historia, anotada y continuada en 1851 por los redactores de la Biblioteca, y aumentada considerablemente y concluida hasta nuestros días por el director de la misma Biblioteca D. Nicolás Malo. 40
- Año Virgineo* cuyos días son finezas de la gran Reina del cielo María Santísima. Su autor, el doctor D. Estéban Dolz de Castelar. Cuatro tomos. 80
- El Rubí del Cristiano.* Devocionario modelo, en prosa y verso, adornado con ricas láminas, tipos elegantes impresos sobre papel vitela y orladas las páginas de colores. Encuadernado en chagrin con relieves. 60
- Las Horas divinas.* Devocionario económico, adornado con cuatro láminas al acero, y mas de sesenta grabados intercalados en el texto. Encuadernado en terciopelo con cuatro y ocho cantoneras y piezas de religión. 64
- La Llave del Paraíso.* Nuevo devocionario en 8.º regular y texto muy claro, destinado á los ancianos y cortos de vista, adornado con láminas elegantes. Encuadernado tafilete fino. 38
- La Esmeralda.* Devocionario infantil, edicion diminuta en 64.º, adornada con ocho láminas finas. 8
- Semana Santa.* Edicion de lujo en 8.º, con orlas en todas las páginas y diez y seis láminas. Esta obra es de lo mas completo en su clase, tanto que la primera edicion se agotó á los pocos días de publicada. En rama. 20
- Guía del Niño Cristiano.* Dedicada á las madres de familia y directores de la niñez: examinada y aprobada por el Excmo. é Illmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, de feliz memoria. 4 t. en 8.º 16
- Novena del Sacratísimo Corazon de Jesus,* en el adorable Sacramento de la Eucaristía. Cádiz, 1847. Un cuaderno en 8.º 5
- Camino del Cielo,* ó armadura del cristiano. Nuevo devocionario, trabajado sobre los mejores modelos, adornado con preciosas láminas, enriquecido con varias composiciones piadosas de nuestros poetas contemporáneos y comprensivo de lo mas selecto que hasta el día se ha escrito en la materia; por el Dr. D. Juan Bautista Nouaillac, Presbítero Agustiniiano. En rama 25
- Pláticas* acerca de las principales doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica, predicadas en la Capilla de Santa Maria de Moarfields en Londres, durante la cuaresma de 1836 por el Illmo. Sr. Nicolás Wiseman Obispo impartibus de Melipotamos, y traducidas del original inglés al español por un católico romano. Acompañadas del juicio que el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Cádiz se dignó pronunciar sobre esta obra, á instancias del traductor, y permitido que se publique en ella, concediendo cuarenta días de indulgencia á los que lean alguna parte de la obra con deseo de aprovecharse de su contenido. Dos tomos en 4.º 40
- Los Salterios de la Bienaventurada Virgen Maria,* compuestos por San Buenaventura. Este precioso libro sirve tambien para el rezo del mes de Maria. 10
- Catecismo* del abad Fleuri, puesto en verso por Pirala. Un tomo en 8.º 4
- Elementos de Geografía histórica universal,* escritos y dedicados á los alumnos del Colegio politécnico sevillano por su director D. Francisco Alejandro Fernel. Un tomo en 8.º 40
- Recreo de los niños,* por Madama Salvaje, traducido al castellano é ilustrado con veintidos láminas. Un tomo en 4.º apaisado 20

Ayuntamiento de Madrid



- Nuevo tratado del juego de ajedrez*, por Mr. J. C. de la Bourdonnais, traducido del francés. Un tomo en 4.º 28
- Gramática inglesa* reducida á veintisiete lecciones. Nueva edicion considerablemente aumentada y corregida por su autor D. José de Urcullu. 1 t. 8.º 24
- Geometria estereométrica*, ó coleccion de Poligonos y Poliedros en carton, para facilitar el estudio de la Geometria, acompañada de algunas nociones para conocer dichos cuerpos y determinar sus superficies y volúmenes. 60
- Investigaciones* acerca de la naturaleza y cursos de los vientos tempestuosos en el Océano Indico al sud del Ecuador; encaminada al descubrimiento de su origen, estension, carácter giratorio, cantidad y direccion de su movimiento progresivo, depresion barométrica y demás fenómenos que las acompañan. Con el objeto práctico de que los buques puedan averiguar la proximidad y posicion relativa de los huracanes y de establecer reglas sobre el modo de evitarlos ó salir de su esfera de accion. Escrito en inglés por Alexander Thom, Cirujano del regimiento número 56, y traducido por el Brigadier de la Armada Don Juan Nepomuceno de Vizcarrondo. 40
- Biografia* del Excmo. é Illmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, Obispo que fué de Cádiz. Un tomo en 8.º 8
- Curso* de temas franceses, por el profesor de este idioma D. Carlos Lobé. 40
- Nuevo método* del Dr. Ollendorff, para aprender á leer, hablar y escribir un idioma cualquiera, adaptado al italiano por Eduardo Benot. 50
- Tratado de la descripcion* y manejo de varios instrumentos de astronomia y navegacion, escrito en inglés por Federico W. Simms, y traducido por D. J. N. de Vizcarrondo, capitan de navío de la Armada. Un tomo en 4.º mayor adornado con una lámina. 44
- Compendio elemental de taquigrafia castellana* ó arte de escribir con tanta velocidad como se habla, por D. José Maria Lopez, dedicado y aprobado por el Excmo. Ayuntamiento de Cádiz para uso de su clase taquigráfica. Un cuaderno en 8.º marquilla. 2
- Método de equitacion*, basado en principios nuevos, aumentado con una teoria acerca del modo de mantener buena posicion el jinete: la esplicacion de los diez y seis aires nuevos inventados por el autor: y una esposicion sucinta del método por preguntas y respuestas: con una aplicacion á la caballería del ejército, por F. Baucher, y traducido y adicionado por E. L. F. y J. M. P. Un tomo en 4.º con once láminas. 25
- Historia de la venida del inglés sobre Cádiz en 1625*, por D. Adolfo de Castro. Un cuaderno en 8.º 2
- Historia de la conquista de Inglaterra por los Normandos*, escrita en francés por Mr. Thierry, traducida al castellano. 4 tomos en 4.º con láminas. 110
- La China abierta para todos*, ó aventuras de un Fan Kouei en el país de Tsin. Por Old Nich. Un tomo en 4.º con 24 láminas. 45
- Historia* de los primeros años de la mayor edad de la Reina Doña Isabel II. Cuatro tomos. 80
- Historia de la M. N., M. L. y M. I. Ciudad de Jerez de la Frontera*, escrita por D. Adolfo de Castro. Un cuaderno en 4.º 30
- Juego del Mus* y reglas para jugarlo. Un cuaderno en 16.º 4
- Tablas para la reduccion de canas á varas*. Un cuaderno. 3
- Historia* de los protestantes españoles y su persecucion por el rey Felipe II, escrita por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º 30
- Lecciones instructivas sobre la Historia y la Geografia*, por D. Tomás de Iriarte. Un tomo en 8.º 8
- Compendio de patologia general*, escrito en francés por P. Vavasseur y traducido por D. Vicente de Rivas. Un tomo en 8.º 4
- Tratado de las enfermedades de las mugeres* que dan origen á las flores blancas, leucorreas y demás flujos útero-vaginales, por Henry Blatin y V. Nivet, doctores de la Facultad de Medicina de París, traducido al español por D. Ricardo Villalva. Un tomo en 4.º 30
- Noticia histórica de la vida*, tareas literarias, opiniones médicas y filosóficas de F. J. V. Broussais. Precedida de su profesion de fé, y adicionada con los discursos que se pronunciaron sobre su tumba. Por H. de Montegre, traducido al castellano por J. C. Un cuaderno en 4.º 6
- De la naturaleza* y tratamiento de las alteraciones pulmonares. Curacion de la tisis: por J. Pascal. Traducido del francés. Un cuaderno en 8.º 5
- Obras quirúrgicas completas* de Sir Astley Cooper, traducidas al frances por MM. Richelott y Chassaingnac y de este al castellano por D. Juan Ceballos, doctor en ciencias médicas. Tres tomos en 4.º 75
- Nuevo manual de frenologia*, escrito en inglés por el Dr. Combé, traducido al español por D. José de Garaicoechea, adornado con láminas finas. Un tomo en 8.º marquilla. 26
- Lo que es mundo*, ó memorias de un escéptico. Leyenda contemporánea dedicada á la mas virtuosa de las mugeres, por D. F. Garrido 1 t. en 8.º marq. 40
- El manto de Deyanira*. Novela escrita en francés por Mr. Félix Tournachon, traducida por D. I. M. de A. Dos tomos en 8.º marq. 47
- El Markgrave*. Novela escrita en francés por C. Hippolyte Castille, y arreglada al español. 1 t. 8.º 40
- Doña Mercedes de Castilla*, ó el viaje á Catay. Novela escrita en inglés por el célebre ingenio americano Fenimore Cooper, traducida al castellano por D. Pedro Alonso O'Crowley. Tres t. 8.º marquilla 50
- Los misterios de Londres*. Novela escrita en inglés por Sir Francis Trollop, y trasladada al español de la version francesa por D. Isidro M. de A. Diez tomos en 8.º marquilla. 60
- Memorias de Maria Fortunata Capelle, viuda de Lafarge*, escritas por ella misma, traducida al castellano por D. Pedro A. O'Crowley. Un tomo 4.º 24
- La nave fantasma*. Leyenda de la mar, escrita en inglés por el capitan Marryat, traducida al castellano por D. Pedro A. O'Crowley 2 t. 16.º marquilla 22
- La profesion frustrada*. Novela original por el autor del Proscripto. Un tomo en 8.º marquilla. 42
- El palacio de Lamber*. Leyenda contemporánea, escrita en francés por el célebre Eugenio Sue, puesta en castellano por D. P. A. O'Crowley. 2 tomos en 8.º marquilla. 24
- Un recluta*. Novela escrita en francés por el célebre Paul de Kock, y traducida al castellano. 2 tomos en 8.º marquilla. 24
- Un retrato*. Novela original por D. F. G. de A. 4 tomo en 8.º marquilla. 6



*Las señoritas de nuestros tiempos.* Por el doctor Tiquis Miquis, dedicado á los señoritos de esta ciudad. (Cádiz). Un tomo en 8.<sup>o</sup> 6

*Tadeo Francisco,* ó la víctima de su propia generosidad. Novela arreglada al español. 1 tomo 8.<sup>o</sup> marq. 14

*Formulario eclético* por A. de Etilly, traducido al castellano y notablemente aumentado por J. B. Q. Un tomo en 8.<sup>o</sup> 10

*La Homeopatía puesta al alcance de todo el mundo.* Un cuaderno. 6

*Química orgánica* aplicada á la fisiología animal y á la patología, por Mr. Justo Liebig; traducida al francés por Mr. Carlos Gerhardt, y vertida al español por D. Manuel José de Porto, Catedrático de fisiología y Vice-Director de la facultad de medicina en Cádiz. Un tomo en 4.<sup>o</sup> 25

*A la Reina no se toca.* Novela escrita en francés por M. M. Masson, traducida al castellano por D. A. O'Crowley. Un tomo en 16.<sup>o</sup> marquilla. 9

*Artagnan y los tres mosqueteros.* Novela escrita en francés por A. Dumas. Siete tomos en 16.<sup>o</sup> marquilla. 35

*Arturo y Julia,* ó la abadía de Sta. Elena. Novela traducida del inglés por D. Luis Moro. Dos tomos en un volumen en 8.<sup>o</sup> 9

*Clotilde ó la hija del tendero.* Novela escrita en francés por madama Melania Waldor, y traducida al castellano por D. M. M. B. Un tomo en 16.<sup>o</sup> marquilla. 6

*La condesa Hortensia.* Novela escrita en francés por Mr. Mery, traducida al castellano por A. O' Crowley. Dos tomos en un volumen en 8.<sup>o</sup> marquilla 10

*Los cuatro Juanes,* ó los desposorios en el Castillo de Zahara. Novela original por el autor del Proscrito, etc. Dos tomos en 16.<sup>o</sup> marquilla. 18

*Casarse por interés y buscarse por amor.* Interesante novela arreglada al castellano 1 t. en 8.<sup>o</sup> marq. 3

*El castillo de los Pirineos.* Novela escrita en francés por Federico Soulié, traducida por D. I. M. de A. Cuatro tomos en dos volúmenes en 8.<sup>o</sup> marq. 32

*Consecuencias de una mañana borrascosa,* por Federico Soulié, traducida al castellano. 1 t. en 16.<sup>o</sup> 3

*Los cartujos y la monja.* Novela original por Don L. H. y de A. Un tomo en 8.<sup>o</sup> 8

*El fraile y el bandido,* ó las pasiones del claustro. Novela original por Don Luis Huet y de Aillier. Un tomo en 8.<sup>o</sup> marquilla. 5

*La hija de Abenabó,* por el autor de las Leyendas Jerezanas. Un tomo en 8.<sup>o</sup> 12

*La hija del Regente.* Novela escrita en francés por Alejandro Dumas, y traducida al castellano. Cuatro tomos en dos volúmenes en 8.<sup>o</sup> 16

*La hija del Cardenal.* Novela original de D. L. H. y de A. Un tomo en 8.<sup>o</sup> 5

*Los hermanos de Cecilia, ó la maldición de un padre.* Novela original. Un tomo en 8.<sup>o</sup> 3

*Zanoni.* Novela escrita en inglés por M. Eduardo Lytton Bulwer. Un tomo en 16. 8

*El Judío errante.* Novela escrita en francés por Eugenio Sue, traducida al castellano. 11 tomos en 8.<sup>o</sup> 55

*Museo de novelas históricas.* El baile del Vicelegado. Entre medio día y las dos.—El rey de oros.—Las tortas del príncipe Bedredin.—El perro y el chal.—La caldereta de Bicetre.—Los dos polacos.—Maria Luisa de Orleans, reina de España. 5 tomos en 8.<sup>o</sup> 30

*El Proscrito,* novela moral. Tres tomos en 16.<sup>o</sup> 12

*El Gallumbo de los menoristas,* novela de costumbres. 1 tomo. 6

*La Sociedad del Puñal,* coleccion de novelas originales. 1 tomo en 8.<sup>o</sup> mayor. 10

*Un descubrimiento del siglo* en el pais de las luces. Un tomo en 8.<sup>o</sup> 8

*El caballero de Harmental,* novela de A. Dumas. Siete tomos 20

*Teatro espurgado de Calderon.* 1 t. 8.<sup>o</sup> marquilla. 7

*Saínetes de D. Juan del Castillo,* con un discurso sobre este género de composiciones por D. Adolfo de Castro. 4 tomos en 8.<sup>o</sup> marquilla. 64

*Poesías de D. Federico Bello y Chacon* de edad de 12 años. 1 tomo en 8.<sup>o</sup> 6

*Doña Luz y el Fontanero,* cuento fantástico, dividido en dos partes, original de D. José Sanz Perez. Un tomo en 8.<sup>o</sup> mayor. 10

*Coleccion de los folletines de los toros,* insertos en EL COMERCIO DE CÁDIZ en las temporadas de 1846 y 1847, por D. Joaquin de Lara. 1 cuad. 8.<sup>o</sup> marq. 16

*Los ayes de mi lira,* por D. José María de Loma. Dos tomos en 8.<sup>o</sup> 24

*Los cuentos del Peregrino,* por D. José S. Perez. 4 t. 24

*Fábulas políticas,* por D. José M. Gutierrez de Alba. Un tomo en 8.<sup>o</sup> mayor. 10

*Vida de Jesus y de Maria,* escrita y recopilada por D. José de Puga y publicada con aprobacion Eclesiástica. 1 tomo en 8.<sup>o</sup> con grabados 10

*Resúmen de las lecciones de análisis de Mr. Navier,* con notas de M. J. Lionville, traducido por Ardanaz y Santa María. 2 tomos en 4.<sup>o</sup> 38

*Diccionario Geográfico de España,* y de sus colonias, dispuesto con arreglo á la nueva division de provincias y posesiones de la monarquía. 1 tomo en folio. 120

*Elementos de derecho Romano,* por J. Heinccio. 1 tomo en 4.<sup>o</sup> 28

*Obras completas é ilustradas del Excmo. Sr. D. Angel Saavedra Duque de Rivas,* de la Real Academia Española. 5 tomos en folio. 200

*El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha,* compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. 2 tomos en 4.<sup>o</sup> con láminas. 50

*Breviarum Romanum,* exdecreto S. S. Concilii Tridentini restitutum. 1 tomo en 8.<sup>o</sup> 50

*Historia general de España,* la compuesta, enmendada y añadida por el padre Mariana con la continuacion de Miniana y la de nuestros dias por Eduardo Chao. 5 tomos en folio con grabados y láminas á dos tintas intercaladas en el testo. 400

*Nueva traduccion y parafrasis genuinas de los salmos de David en romances españoles* por Virués 4 t. 16

*La última hechicera,* por Balzac. 2 tomos en 16.<sup>o</sup> 6

*La ciencia del hombre de bien,* fragmento de los elementos de filosofía por Gioja. 1 tomo en 8.<sup>o</sup> 4

*Compendio de Historia universal,* por D. Juan de Leon y Valero, para el uso de los alumnos del primer año de filosofía. 1 tomo en 8.<sup>o</sup> 6

*Explicacion del sistema métrico,* por D. José Mernis Ballesteros. 1 cuaderno en 8.<sup>o</sup> con láminas. 1/2

*Lógica,* arreglado programa mandado observar por S. M. en todos los Institutos, Seminarios y Colegios, por Hernandez y Carabantes. 1 tomo en 4.<sup>o</sup> 7

*La Muger sensible,* ó defensa de su sexo, por Palou y Flores. 1 tomo en 8.<sup>o</sup> 5

*Pláticas instructivas sobre la educacion del pueblo en España,* por D. A. Aheras y Dagrás. 1 c. 8.<sup>o</sup> 2

*Física para los niños,* ó sea principios de esta ciencia, por D. Antonio Fernandez. 1 cuaderno en 8.<sup>o</sup> 2



*Cuadernos autografiados* para el uso de las escuelas de educacion primaria, por Gonzalez, mandados usar por Real orden en todas las escuelas. La coleccion consta de tres cuadernos á 2 rs. 6

*Caligrafia española* ó nuevo método de enseñar á escribir con facilidad, elegancia y prontitud, por Don Manuel Villegas Alcaraz. 4 cuaderno en 4.º con láminas 2½

*Colecciones de muestras* de letras bastarda española por D. Manuel Villegas Alcaraz: constan de 20 muestras en un cuaderno en 4.º 8

*Curso elemental* de Geografia moderna por D. Francisco Rodriguez Barreda. 1 tomo en 8.º 7

*El Ser y la Nada*, reflexiones tocantes al Ser Supremo, al Universo, á la existencia é inmortalidad del alma por Piferrer. 1 tomo en 8.º 4

*Arte de nadar* y método de bañarse, por D. Roque Morán. 1 tomo en 8.º con láminas. 4

*Principios de gramática general*, por D. Santiago Madrazo. 1 tomo en 8.º 3

*Historia general* de las misiones católicas por el Baron Henrion. 1 tomo en 4.º con láminas. 5

*La venganza de un plebeyo*, crónica del siglo 16, por D. José Velazquez y Sanchez. 1 tomo en 4.º 46

*Páginas de la revolucion Española*. Periodo desde 1800 hasta 1840, por J. V. y Sanchez. 1 t. 4.º 24

*Nueva gramática inglesa*, en la que se esplican todas las dificultades de esta lengua con presencia de las mejores gramáticas inglesas publicadas hasta el dia, por D. Antonio Bergne de las Casas. Barcelona 1845. 1 tomo en 4.º 24

*Curso elemental de química*, nociones de fisica aplicado á las Aduanas, por D. L. Martinez. Madrid 1850. 1 tomo en 4.º 30

*La flor de la vida* ó las citas de Camelia, novela original de costumbres españolas, por D. Leon Francisco de la Concha. 1 tomo en 4.º 48

*Nuevos elementos* de medicina y cirugía, por Mr. Le J. Regin. 2 tomos en 4.º 40

*Historia de la revolucion de Italia* en 1848 y 1849, por D. Mariano Perez Luzaro. 1 tomo en 4.º 25

*Biografías sagradas*. Coleccion de las vidas, misterios é historias de los santos y santas que venera nuestra Iglesia. 4 tomos en 8.º 40

*La Marquesa de Camba*, novela original. 2 t. 8.º 12

*Sucesos de Paris*: páginas de glorias por Pirala. 1 tomo en 8.º mayor. 4

*Coleccion de cánones* y de todos los concilios de la Iglesia Española, por D. Juan Tejada y Ramiro, (única completa que se conoce) en latin y castellano. 158 entregas á 5 rs. que componen 5 tomos en folio. 690

## Comedias y piezas de las Galerías Dramáticas de Madrid y Cádiz.

*D. Sancho el Bravo*, drama en cinco actos y en verso por D. José Nuñez del Prado, edicion de lujo, 40

*Urganda la desconocida*, drama de magia en 4 actos, en prosa y verso. 8

*El cuerno de oro*, ópera cómica española de magia en 3 actos, puesta en música por D. Carlos Llorens. 8

*El Rayo de Andalucía y guapo Francisco Estéban*, drama en 4 actos y en verso. 8

*Ilusiones perdidas*, drama en 3 actos y en verso. 8

*Amores de sopeton*, comedia de costumbres, en tres actos y en verso. 8

*El Carnaval de Nápoles*, comedia en 3 actos y en v. 8

*Pagarse del exterior*, comedia en tres actos y en verso, original de D. Francisco Flores Arenas. 8

*Los Huérfanos del Puente de Ntra. Señora*, comedia de grande espectáculo, en cinco actos y siete cuadros, traducida y arreglada al teatro español por D. Antonio J. Novo. 8

*La Mensajera*, ópera comica en dos actos, original de D. Luis Olona y música de D. J. Gastambide. 8

*Las Hadas, ó la cierva en el bosque*, comedia de magia en cinco actos y diez y seis cuadros; traduccion del francés y arreglada al teatro español, 8

*La cuestion de una botica*, comedia en tres actos, por D. Francisco de P. Villalobos. 8

*El genio de las minas de oro*. 8

*La polilla de los partidos*, drama en 3 actos y en verso 6

*Abenabó*, drama histórico en 5 actos y en verso. 6

*La venganza mas noble*. 6

*Con título y sin fortuna*, comedia en 3 act. y en verso. 6

*D. Tello de Guzman*, drama en tres actos y en verso, original de D. Manuel Garcia y D. Juan J. Arenas. 6

*La venganza del Templado, y muerte de Valle-Ignoto*. drama de costumbres andaluzas, en dos actos, escrita en verso en diferentes metros por D. Romualdo de la Fuente. 6

*El muerto vivo*, zarzuela en dos actos, de D. Eduardo Benot, música de D. Francisco de Asis Gil. 6

*El Bandolero*, drama andaluz en tres actos y en verso, original de D. Rafael Pitaluga y Delgado, 6

*El doncel de D. Fernando el Primero, ó todo por el honor*, drama histórico, original, en verso, por D. Gabriel Sanchez de Castilla. 6

*Un enlace desigual*. 6

*Lázaro el Pastor*. 6

*El Naufragio de la Fragata Medusa*. 6

*El terremoto de la Martinica*. 6

*Mali, ó la insurreccion*. 6

*El Mulato ó el caballero de S. Jorge* 6

*La Freaumont*. 6

*Los dos cerrageros*. 6

*El marqués de Fortville*. 6

*El mercado de S. Pedro*. 6

*El artesano*. 6

*La quinta de Vevevuit*. 6

*Amor y farmacia*. 6

*El ciudadano Marat*. 6

*Demonio en casa y angel en sociedad*. 6

*El último dia de Venecia*. 6

*El caballero de industria*. 6

*Por ocultar una falta aparecer criminal*. 6

*Los desposorios de Inés*. 6

*La Loca*. 6

*Dina la Gitana*. 6



<i>La fineza del querer.</i>	6	<i>Para un apuro un amigo</i> , comedia en un acto de D. J.	4
<i>Ehsa.</i>	6	J. Arenas.	4
<i>El Angel de la Guarda.</i>	6	<i>Tiró el diablo de la manta</i> , p. en 1 acto y verso de id.	4
<i>La calumnia.</i>	6	<i>Las dos bodas descubiertas</i> , comedia en 1 acto y en	4
<i>Sobresaltos y congojas.</i>	6	verso, de idem.	4
<i>El licenciado Vidriera.</i>	6	<i>La eleccion de un Alcalde</i> , pieza cómica en un acto,	4
<i>El cartero.</i>	6	arreglada á nuestra escena por F. de la V.	4
<i>Un rapto.</i>	6	<i>El bravio de Sevilla</i> , pieza en un acto y en verso, ori-	4
<i>El Españolito.</i>	6	ginal de D. Francisco Gutierrez.	4
<i>Querer como no es costumbre.</i>	6	<i>El Regente</i> , ópera en tres actos.	4
<i>A perro viejo....</i>	6	<i>Tia y sobrina.</i>	4
<i>Los Trabucaires.</i>	6	<i>Jugar con fuego.</i>	4
<i>Fausto de Underwal</i>	6	<i>El amigo íntimo.</i>	4
<i>La velada de San Juan en Sevilla</i> , pieza andaluza di-	5	<i>El clásico y el romántico.</i>	4
vidida en dos partes,	5	<i>Caprichos de una soltera.</i>	4
<i>Chaquetas y fraques ó cada cual con su cada cual</i> , pieza	5	<i>Los cabezudos.</i>	4
de costumbres andaluzas, dividida en dos partes.	5	<i>Una romántica.</i>	4
<i>Los celos del tío Macaco</i> , pieza de costumbres andaluzas	5	<i>Guardapié 3.º</i>	4
en 1 acto	5	<i>Un poeta.</i>	4
<i>Juzgar por las apariencias ó una maraña</i> , pieza de	5	<i>La serenata.</i>	4
costumbres, en verso, dividida en dos partes.	5	<i>La sombra de un amante.</i>	4
<i>La flor de la canela</i> , pieza de costumbres andaluzas	5	<i>Un ángel en las Boardillas.</i>	4
en un acto.	5	<i>Azares de una privanza.</i>	4
<i>Too es justa que me ensae</i> , pieza en 1 acto y en v.	5	<i>Doña Sancha de Navarra.</i>	4
<i>El Maton de Andalucía.</i>	5	<i>No hay miel sin hiel.</i>	4
<i>Borrascas de un bodegon.</i>	5	<i>Amante y Caballero.</i>	4
<i>El Sol de Salamanca.</i>	5	<i>Benvenuto Cellini.</i>	4
<i>D. Rufo y D.ª Termola</i> , juguete cómico en un acto y	5	<i>El honor de un Castellano.</i>	4
en verso, por D. Francisco de P. Villalobos.	5	<i>Maria Juana.</i>	4
<i>Coleccion de comedias de la galería dramática matriten-</i>		<i>Amor y patria.</i>	4
<i>se</i> , tanto del teatro antiguo, como del moderno.		<i>El diablo en Madrid.</i>	4
Existen unos 300 títulos á 5, 6 y 8 reales, segun		<i>Nuestra Señora de los abismos.</i>	4
los actos de que consten.		<i>El caudillo de Zamora.</i>	4
<i>Un padre para mi amigo.</i>	5	<i>Con sangre el honor se venga.</i>	4
<i>Los penitentes blancos.</i>	5	<i>El zapatero de Lóndres.</i>	4
<i>La herencia de un valiente.</i>	5	<i>El agiotage ó el oficio de moda.</i>	4
<i>El sastre de Lóndres.</i>	5	<i>El peregrino.</i>	4
<i>Un hombre de bien.</i>	5	<i>D. Juan Pacheco.</i>	4
<i>¡Es la chachi!</i> , zarzuela andaluza en 1 acto y en verso.	4	<i>El último amor.</i>	4
<i>La sal de Jesus</i> , zarzuela andaluza en 1 acto y en v.	4	<i>El pacto sangriento.</i>	4
<i>Los toros del Puerto</i> , zarzuela en 1 acto y verso.	4	<i>El arquero y el Rey.</i>	4
<i>Lola la gaditana</i> , pieza en un acto y en verso.	4	<i>Mi vida por su dicha.</i>	4
<i>En toas partes cuecen habas</i> , pieza de costumbres an-	4	<i>Martin y Bamboche.</i>	4
daluzas en un acto y en verso.	4	<i>El nudo Gordiano.</i>	4
<i>No fiarse de compadres</i> , pieza de costumbres gitanescas	4	<i>Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento.</i>	4
en un acto.	4	<i>La Serrana</i> , juguete lírico en un acto, música de M.	2
<i>El parto de los montes</i> , capricho trágico gitanesco, en	4	Soriano Fuertes.	2
un prólogo y un acto, en verso.	4	<i>La cruz en la sepultura.</i>	2
<i>El que de ajeno se viste....</i> , c. en 1 acto y en verso.	4	<i>Cisma de Inglaterra.</i>	2
<i>La cigarrera de Cádiz</i> , pieza en un acto y en verso del	4	<i>Niña de Gomez Arias.</i>	2
género andaluz.	4	<i>Guárdate del agua mansa.</i>	2
<i>El Torero en Madrid</i> , comedia en 1 acto y en verso.	4	<i>Golfo de las Sirenas.</i>	2
<i>Rocio la Buñolera</i> , juguete cómico andaluz, en un acto	4	<i>Alcalde de Zalamea.</i>	2
y en verso, original de D. Fernando G. Bedoya.	4	<i>Casa con dos puertas.</i>	2

OTRA CONCESION MAS.—Los Sres. Suscritores que les convenga elegir obras por mas cantidad de los 84 rs. que les corresponde como regalo, abonarán solo la mitad de la diferencia que haya entre los dichos 84 rs. y la cantidad á que ascienda su eleccion.

Debemos hacer presente para evitar dudas, que la suscripcion que no se haya renovado antes de la citada fecha de 15 de Enero no tendrá opcion al regalo que ofrecemos, pues el suscriptor que se presente el dia 16 á satisfacerla, tiene perdido el derecho; y hacemos esta aclaracion para evitar las varias reclamaciones que en igualdad de circunstancias nos hicieron en 1856 algunos Sres. suscritores, por cuya razon repartimos el presente prospecto con la debida anticipacion.

En América los Sres. correspondientes marcarán el tiempo para optar al regalo.



## La suscripcion puede hacerse por medio de los Señores

Comisionados que á continuacion se espresan, ó bien dirigiéndose en carta al Administrador de La Moda incluyendo libranzas de Tesorería ó bien sellos de Correos, no admitiéndose abonos por menos de tres meses.

*Algeciras:* D. Rafael de Muro.

*Alicante:* D. Pedro Ibarra.

*Almeria:* D. Mariano Alvarez.

*Arcos:* D. Manuel Ochoa.

*Ayamonte:* Sres Jaldon y C.<sup>a</sup>

*Barcelona:* Sres. Llorens Hermanos, D. Juan Oliveres y  
D. L. Tasso (*Plus Ultra*).

*Cádiz:* REVISTA MEDICA, plaza de la Constitucion núm. 11,  
y LIBRERIA ESPAÑOLA.

*Cartagena:* D. Benito Moreno.

*Figueras:* D. Lorenzo Miegueville.

*Granada:* D. José María Zamora.

*Gibraltar:* D. Jos Carara y Sres. Parral hermanos.

*Gran Canaria:* D. Antonio Doreste.

*Habana:* Sres. Charlain y Fernandez.

*Jerez:* D. José Bueno y D. José Puiggener.

*Lima:* D. Pedro Vidal, Librería Barcelonesa.

*Madrid:* Bailly-Bailliere.

*Málaga:* D. Francisco de P. Moya.

*Manila:* D. Manuel Perez.

*Palma de Mallorca:* D. Juan P. García.

*Puerto de Santa Maria:* D. José Valderrama.

*Paris:* Sres. Rosa Bouret.

*Pto. Rico:* D. Francisco Marquez 2.<sup>o</sup>

*Sanlúcar:* D. José María Esper.

*S. Fernando:* D. Rafael Martinez y D. M. Bravo y Alias.

*Sevilla:* D. Francisco Alvarez y C.<sup>a</sup> y Sres. Tena hermanos.

*Sta. Cruz de Tenerife:* D. Nicolás Power.

*Valencia:* D. Francisco de P. Navarro.

*Vergara:* D. Antonio Bazadonna.

*Valparaíso:* D. Pedro Vidal, Librería Barcelonesa.

*Zaragoza:* Sra. Viuda de Heredia.